

01013
7



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS**



**Un camino a la zozobra:
*Los nombres del aire.***

T E S I S A
PARA OPTAR POR EL TITULO DE
**LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS**
P R E S E N T A
GABRIELA BAUTISTA ALTAMIRANO



ASESORA: MTRA. MARCELA PALMA BASUALDO



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D. F.,

2003

9



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

1. Introducción. A la vida y obra de Alberto Ruy Sánchez.....	2
2. Contexto histórico-literario del autor y su novela <i>Los nombres del aire</i>	8
3. <i>Los nombres del aire</i>	13
4. Mogador, las murallas del embrujo.....	22
5. La ventana, el sitio del equívoco.....	25
6. El <i>Hammam</i> , lugar donde se desata el deseo.....	30
7. Los personajes, recorrido por su interioridad: Fatma.....	33
7.1. Kadiya: se desvanece en el aire.....	42
8. La melancolla arriba a Mogador.....	47
9. Conclusiones.....	50
10. Apéndice (Entrevista a Alberto Ruy Sánchez).....	54
11. Biblioherografía.....	67

Un camino a la zozobra: *Los nombres del aire*

*¡Preciosa, corre Preciosa,
que te coge el viento verde!
¡Preciosa, corre Preciosa!
Míralo por dónde viene!
sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes!*

Federico García Lorca

1. Introducción a la vida y obra de Alberto Ruy Sánchez.

La vida del ser humano es una constante lucha por alcanzar metas, es decir, una persecución de sueños, de anhelos e ideales sin cristalizar. La magnitud de las insatisfacciones humanas no tiene medida, pero se siente en el aire y se extiende a todos los ámbitos en los que nos movemos. Los escritores pertenecen a una parte de esa humanidad insatisfecha, sus armas no son comunes porque utilizan la escritura para darle forma a un sinnúmero de anécdotas que funcionan, - en ocasiones - sólo desde su imaginación, se trata de construcciones muy hechas o apegadas a sus sentimientos. Hay poetas que optan por la libre expresión de sus ideas, por tratar de plasmar su interioridad de una manera abierta en sus obras. Otros buscan la objetividad, piensan la poesía como un sendero del intelecto para lograr un fin determinado; otros simplemente ven en ella una vía catártica. Si recordamos la historia de la literatura encontraremos que es una constante lucha por la originalidad, por superar lo ya hecho junto con el pasado. Bien

cierto es que muchos lo han logrado y otros se han quedado en el intento, finalmente son individualidades que nos han legado lo mejor de sí mismos marcando las pautas para el futuro. La evolución de las ideas marca los tiempos, el escritor de ayer no será el de mañana aunque adolezca de las mismas imperfecciones humanas, tendrá una visión diferente, una desacostumbrada impresión de lo que acontece a su alrededor, se adecuará a las circunstancias de su contexto o será un inconforme.

Dentro del grupo de los inconformes, se encuentra Alberto Ruy Sánchez Lacy. Es uno de los creadores más novedosos de la actualidad que trata temas fuera de los comunes. Es de esta manera que al toparnos con la historia lésbico-erótica de Fatma y Kadiya afortunadamente el público se interesa en su lectura. Si bien al principio de la publicación de la obra no sucedió así, actualmente esto se manifiesta porque la gente pide la novela.

Debido a su formación académica rigurosa con monjas y jesuitas, más sus inclinaciones "místicas" de adolescente Ruy Sánchez tiene la posibilidad de no hablar sólo de lo acostumbrado, ejemplo: un trágico conflicto amoroso debido a las diferencias de posición social. El acierto de Ruy Sánchez es no dejarse llevar por el temor a escribir en medio de una sociedad diferente a la que menciona en *Los nombres del aire*, pues definitivamente la nuestra no posee una mente abierta para aceptar que dos adolescentes del mismo sexo sostengan relaciones eróticas. Para los mexicanos esto es aún una desviación y pasarán muchos años para que cambie, pues nos sorprendemos cuando vemos a dos mujeres o dos hombres tomados de la mano u otorgándose un beso apasionado. En cambio, quizá en Oriente o

Europa es cosa de todos los días presenciar ese tipo de escenas, no lo sabemos con certeza.

Lo que hace de la lectura de Ruy Sánchez un texto subversivo es su propuesta relacionada con una expresión libre de la sexualidad femenina, sin tapujos ni sentimiento de culpa, ya que en *Los nombres del aire* no hay tal idea. La realización del amor es tomada como transgresión, aparece en el amor occidental, éste no alcanza la felicidad completa porque siempre lo acompaña un impedimento. Denis de Rougemont en su libro *Amor y Occidente* pone como uno de sus ejemplos de amor desafortunado el mito de Tristán e Iseo donde un filtro funciona a manera de pretexto para encender las pasiones y anular la responsabilidad de los amantes: "el filtro es la coartada para la pasión, en eso yo no cuento, es más fuerte que yo."

El amor-pasión de Tristán e Iseo es desgraciado por todas las circunstancias que lo rodean. En *Los nombres del aire* no hay impedimentos. Ruy Sánchez construye un relato que se presta a diferentes interpretaciones; cada lector lo va haciendo suyo en la medida de su experiencia, va agregándole significaciones. Cuando en sus entrevistas contesta a la pregunta a qué género pertenece *Los nombres del aire*, afirma que no se ha propuesto escribir una novela o un poema largo, un texto que necesariamente se adecue a un género, sino un libro que nace de sus notas tomadas en viajes con el fin de comunicarnos sus obsesiones, sus intimidades. Anula los impedimentos cuando enmarca su historia en otra cultura - la árabe - cuando da vida a una mujer adolescente y bella cuyo enfrentamiento con el amor

apenas comienza, cuando inserta el encuentro de las dos mujeres en un sitio como el *Hamman*,¹ donde las restricciones no funcionan.

Como hombre y narrador Ruy Sánchez ha sido un viajero que se deja llevar por el camino revelado por sus emociones, donde las sensaciones físicas lo atraen con fervor y profusión. Discretamente construye una "religión" para él y quienes quieran seguirlo: la del deseo y el erotismo, en éstos encuentra su realización y razón de ser, son los elementos adecuados a su personalidad apasionada y sus móviles. En consecuencia, son los temas de sus dos más conocidas novelas: *Los nombres del aire* y *En los labios del agua*, páginas escritas en 1987 y 1996. También de *Cuentos de Mogador* y *Los jardines secretos de Mogador*, a estos textos los une una ciudad: Mogador, los vincula el aire, el agua y la tierra como elementos naturales. El deseo es su principal tema e incluye reflexiones sobre las mujeres, atendiendo a las diferencias entre hombres y mujeres cuando aman. Nos invita a dilucidar en qué consisten esas diferencias y cómo se logran sortear entre dos personas, en este caso, Kadiya y Fatma para obtener o no el fin deseado en medio de la confusión de sentimientos y afectos. Mohamed, por ejemplo, ama desesperadamente a Fatma y ésta sólo piensa en Kadiya, aunque también se percató del acoso de Mohamed y de Amjrús. Se trata de una interpretación equivocada de ciertas señales que incitan la imaginación de los personajes hacia un ensueño del cual parecen no querer salir deliberadamente por temor a sucumbir ante la realidad.

¹ *Hamman*: baño dentro de la tradición oriental, al que se asiste con diferentes fines, principalmente de placer corporal.

De las obras de Ruy Sánchez es *Los nombres del aire* la que ha tenido más éxito que la otras. *En los labios del agua* no carece de méritos; sin embargo, *Los nombres del aire* es un relato más intenso que habla del deseo y la sensualidad, al mismo tiempo explora los detalles de la figura femenina, por ello capta espontánea y automáticamente la atención, ora se trate de mujeres que al leerlo se redescubran, ora sean hombres interesados en descubrir secretos de mujeres. Expresa una manera de sentir más próxima a las experiencias amorosas de los adolescentes. *En los labios del agua*, en cambio, trata de un tipo muy específico de amantes, los *sonámbulos* pertenecientes a una casta, que dan rienda suelta a sus deseos ya libres de por sí.

Cuentos de Mogador, causa la impresión de un relato reiterado, pues hay partes íntegras de *Los nombres del aire* en su interior, lo cual vincula tópicos y temas en Ruy Sánchez y nos revela su intertextualidad.

Ahora hablemos un poco acerca de la vida familiar y laboral de Alberto Ruy Sánchez. Es un siete de diciembre de 1951 en la ciudad de México cuando nace, está casado con la historiadora Margarita de Orellana y con ella tiene dos hijos: Andrea y Santiago. Como pareja, se inmiscuye en el sentir de su mujer, de ahí que con Fatma nos diga de una vez lo que ha ido aprendiendo al vivir junto a una. *Los nombres del aire* atrae a hombres y mujeres que se quieren y comparten inquietudes.

La de Ruy Sánchez no es una escritura para las multitudes, pues sus novelas implican una cierta competencia literaria por parte del lector, como

un especial gusto por las letras. Los temas que trata Ruy Sánchez no son clásicos, los trata de una manera muy personal de acuerdo con su competencia imaginativa y su capacidad creativa. Él mismo señala su esfuerzo por mejorar en todos los aspectos de su escritura, por pulirla mediante reiteradas correcciones que lo lleven al resultado requerido por el exigente criterio propio y de su público lector. Sánchez se considera más un poeta que novelista, un constructor detallado y minucioso, nada inocente.

Recordemos ciertos momentos de su vida profesional: estudió Ciencias y Técnicas de la Información en la Universidad Iberoamericana, Estudios Cinematográficos y Audiovisuales y Filosofía en París dirigido por Francois Chatelet y Gilles Deleuze, obtuvo un doctorado en Comunicación en París. Posee una amplia experiencia como narrador y ensayista, principalmente; ha escrito poesía y prologado varias obras; traduce del inglés, francés, italiano y portugués. Su desempeño en el terreno ensayístico ha sido con varios textos, donde demuestra todos los conocimientos que ha adquirido fuera de México, hace referencia con facilidad a obras extranjeras y mexicanas. A continuación aparecen los nombres de sus publicaciones y traducciones con el fin de mostrar que incursiona en diversos géneros literarios:

- *Los jardines secretos de Mogador* (2001, novela)
- *Aventuras de la mirada* (1999, ensayos)
- *Diálogos con mis fantasmas* (1997, ensayos)
- *Cuatro escritores rituales* (1997, ensayos)
- *En los labios del agua* (1996, novela)
- *Con la literatura en el cuerpo* (1995, ensayos)
- *Cuentos de Mogador* (1994, cuentos)
- *De cuerpo entero* (1992, crónica de viaje)
- *Tristeza de la verdad: André Gide regresa de Rusia* (1991, ensayos)
- *Una introducción a Octavio Paz* (1990, ensayos)
- *La inaccesible* (1990, poesía)
- *Al filo de las hojas* (1988, ensayos)
- *Los nombres del aire* (1987, novela)
- *Los demonios de la lengua* (1987, relato)
- *Mitología de un cine en crisis* (1981, ensayos)
- Traducciones: al francés: *Les visages de l'air*, París, 1997; *Les demons de la langue*, Montpellier, 1999; *Les lèvres de l'eau*, París, 1999; *Comment la mélancolie est arrivée a Mogador*, París, 1999.
al inglés: *Mogador*, San Francisco, 1993;
al alemán: *Octavio Paz Leben und Werk, eine Einführung*, Frankfurt,

2. Contexto histórico-literario del autor y su novela:

Los nombres del aire

Prevalece como idea recurrente que los escritores no pueden deslindarse, al escribir, sobre cada suceso a su alrededor, ya sea social, económico, cultural o político, también artístico.

Cada escritor es producto de su tiempo, del que no puede sustraerse. Alberto Ruy Sánchez nace en los años cincuenta y en su incipiente labor como escritor presencia las diversas formas y estilos que surgen y se desarrollan en México y Europa. Ruy Sánchez no es un crítico literario y no le compete conocer la mayoría de la producción literaria para hablar de ella. Pero un artista preocupado por su estilo y contenido escritural tiene que renovar constantemente sus fuentes, conocer las ideas y obra de sus colegas, no en un afán de competencia, sino de madurar su propia escritura y su visión de ella confrontándola para mejorarla. Lo que ocurre en la generación de medio siglo, años cincuenta y atañe a los creadores literarios nacidos en esa época es una historia ya conocida. Sobresale, sin embargo, la literatura femenil, entre las autoras que Margo Glantz señala cabe mencionar a:

María Lombardo, Guadalupe Dueñas, Josefina Vicens, Amparo Dávila, Luisa Josefina Hernández [...] en la década siguiente: Rosario Castellanos, Elena Garro, Elena Poniatowska, Julieta Campos, Inés Arredondo.²

² Margo Glantz, *Esguince de cintura*, p. 183.

Nombres significativos para este período de las letras mexicanas y que, sin duda, forman parte del cambio que hoy experimentan.

Es un tiempo de reflexión activa, con la presencia fuerte de la mujer, Rosario Castellanos en sus libros, hace referencia a la parte indígena de la cultura mexicana, usa sus experiencias personales como instrumento de comprensión de una realidad que quiere ser escondida, lo indígena, como algo que nos conforma inevitablemente. La rebeldía, la denuncia, el deseo de cambio social y cultural caracteriza estos años, el escribir sin solemnidad con libertad y naturalidad, siendo antitradicional. Todo lo que vaya contra lo establecido encuentra adeptos y seguidores. Como escritor, Ruy Sánchez reúne algunas de las características de los creadores del momento:

Pero la persistencia que muestran ciertos escritores, su intención de autocrítica evidente, su necesidad de dedicarse a las letras como vocación revelan la existencia de una narrativa mexicana verdaderamente nueva, porque ofrece otra visión de México, porque esboza o define otros conceptos de escritura, recibe influencias distintas de las que hasta ahora habían prevalecido y porque es una apertura o desgarradura -como diría Paz- hasta cierto punto inédita en nuestras letras [...] pedantería de generación.³

Sánchez entra en lo innovador, aunque en su obra no presente una nueva visión de México porque no habla de nuestro país. Su estilo resulta fresco porque busca romper, dejar de lado ideas muy arraigadas en cuanto a cómo debe ser la literatura y los géneros. En esta época surgen nuevos lenguajes como los llamados *slang* en un afán de renovación. *Pachucos*, *hippies*,

³ *Ibid.* p. 214.

beatniks, son algunas de las ondas que revitalizan a los jóvenes y fuertemente los influyen. Todo cambia, la ciudad, las personas, los escritores, que ya no se preocupan tanto por escribir bajo ningunas normas, e incluso, se cuestionan los mecanismos de escritura y su función. Al respecto dice Octavio Paz:

El problema del lenguaje es central; no el lenguaje como una dimensión del hombre, sino el hombre como un ser verbal, como una dimensión del lenguaje. Otra preocupación: el erotismo, aunque en un sentido distinto y aun opuesto al de la tradición española [...] el erotismo de Fuentes y Elizondo. Los cuerpos son signos y esos signos nos interrogan.⁴

Esto puede ayudarnos a dilucidar cómo es que los sucesos humanos y las preocupaciones del hombre, van marcando la pauta o el camino que sigue un escritor en su creación. No necesariamente se deja tocar por lo que acaece a su alrededor, incluso puede ignorar muchos sucesos, pero al encontrarse inserto en un tiempo y sociedad específicos no podrá desvincularse del todo. Alberto Ruy Sánchez concreta con éxito su idea de la literatura usando ambientes y espacios distintos de los mexicanos bajo el simbolismo de los cuatro elementos, cuestión en parte tomada de Lawrence Durrell con su serie *El cuarteto de Alejandría* y, en el fondo, sólo un pretexto formal para ordenar las observaciones sobre el deseo. Sánchez utiliza, - y en esto llama la atención - libros o tratados de arte, jardinería, o cualquier otra particularidad para completar y enriquecer sus escritos. Va más allá en el proceso de composición, pues experimenta un gran placer al poder comprender y hablar sobre varios temas y contarlos. Esto se relaciona con sus costumbres de niñez, en su familia

⁴ María Emboita, "Octavio Paz: poesía y metafísica", en *Ínsula*, julio-agosto de 1968, pp. 12-14.

se narraban historias y eso le gustó tanto que ahora nos transmite las suyas. Por eso, una ciudad como Mogador no puede ser tan real, un espacio convencional. El autor busca que el espectador ponga su atención en el deseo y las formas sensuales a las cuales todo se encuentra subordinado. La inclusión de caligrafías hechas por Hassan Massoudy, un artista marroquí, deja una nueva impresión en los lectores, es un recurso, un ilustrar la prosa de intensidades, aunque no sepamos lo que estos signos dicen.

A dieciséis años de la publicación de *Los nombres del aire*, aún el público la pide y disfruta, y Ruy Sánchez sobresale como cultivador de la prosa de intensidades, combinación de poesía y novela, género del deseo.

Los viajes de Ruy Sánchez a Europa y Marruecos - el Maghreb - y los cursos hechos al lado de Roland Barthes, Jacques Rancière, Gilles Deleuze. En México con Huberto Bátiz y Juan García Ponce, pionero de los relatos eróticos en nuestro país han contribuido a que logre una sólida formación académica y literaria que se perfecciona a lo largo de su quehacer artístico. Inevitablemente en él cobran influencia los países, gente y distintas culturas de su conocimiento. Desde los años setentas, tenemos un escritor innovador y universalista al lado de otros escritores nacidos en los años cincuenta como Bárbara Jacobs, testigos activos de una nueva época de la narrativa mexicana. Merecedor de múltiples premios, entre los que destaca el premio *Xiviera Villaurrutia* en 1987 por *Los nombres del aire*, en 1998 fue nombrado Fellow de la John Simon Guggenheim Foundation; también le ha sido otorgado el *Premio de Literatura José Fuentes Mares*, por la Universidad de Ciudad Juárez, ha obtenido becas y condecoraciones y reconocimientos en el medio editorial y artístico. Cabe

mencionar que como director de la revista *Artes de México* ha llevado a cabo una labor de importancia desde 1988. Margarita Orellana funge como codirectora de esta publicación que registra los fenómenos de creatividad en México, estudiándolos a fondo, ayudando, así, al avance del conocimiento de la cultura mexicana. Fue secretario de redacción de la revista *Vuelta* cuando era dirigida por Octavio Paz, de quien fue discípulo.

Textos como *La rueca de aire* de Jorge Martínez Sotomayor y *Dama de corazones* de Xavier Villaurrutia, son precursores de *Los nombres del aire*, semejantes en su brevedad e intensidad, en el uso de metáforas y en el lenguaje plagado de poesía. Destacan entre muchas de sus influencias las de Fedor Dostoievsky, Gerard de Nerval, Marcel Proust, J. M. Rilke, Marguerite Yourcenar, Maurice Blanchot, Italo Calvino, Roland Barthes y Paolo Pasolini y las de escritores latinoamericanos como Juan Rulfo, Octavio Paz y José Lezama Lima. Disfruta leer textos extranjeros de alta calidad.

Al escribir Ruy Sánchez se inspira en otra de las artes que merecen un gusto y atención especial, la música.

En el compositor Volenz, el cuarteto de violines Balanescu, los compositores Alexander Balanescu y Michael Nyman, en la cantante hindú Sheila Chandra, Cachao, la atracción por estos músicos y cantantes se debe al uso que hacen de las cuerdas y la voz humana como instrumento transmisor de intensidades. Admira a los pintores Franz Marc y Henri Matisse, encuentra en este último, un efecto que utiliza para su escritura: la delineación tenue de los personajes, es decir, no ahondar en las descripciones psicológicas de éstos, como suele hacerse al escribir una novela, sino sólo sugerirlos.

3. *Los nombres del aire.*

Al igual que los gustos literarios y musicales de Ruy Sánchez, variado es el panorama literario, novelístico, poético, cuentístico, en la actualidad observado en México. Escritores de todos los géneros, algunos consagrados ya, otros en plena ebullición, otros en incipiente desarrollo, algunos en nacimiento, los más a la espera de una oportunidad que los lleve a las cumbres de la fama. Entre esta gama de talentos aparece Alberto Ruy Sánchez con *Los nombres del aire* objeto de estudio de este trabajo. Los motivos que nos llevan al recorrido de un texto que puede ser considerado novela, poema largo o prosa de intensidades son: su indiscutible calidad literaria, el escaso número de trabajos realizados alrededor de la obra y la probable identificación que las mujeres, en particular, logran con *Fatma*. También porque es la obra más reconocida de Alberto Ruy Sánchez, la que lo distingue como un escritor innovador y por ello ha merecido varios premios literarios. Es el primer texto de una serie de cuatro que siguen una línea temática: el deseo. Sugirió la necesidad de una evolución como escritor y hombre de letras para el autor. ¿Qué más podíamos leer de este autor después de *Los nombres del aire*, qué faltaba madurar en su proceso de composición?. Esas respuestas se han dado paulatinamente con *En los labios del agua* y *Los jardines secretos de Mogador*, pero su estudio ya no nos ocupa aquí. Finalmente, consideramos a *Los nombres del aire* como un clásico mexicano en nuestra literatura.

Podemos considerar también que los temas del relato capturan nuestra atención así como la manera de abordarlos por parte del autor una vez que

hemos conocido ciertos aspectos de su manera de pensar y ser. La posición de Ruy Sánchez como escritor está basada en el hallazgo de lo maravilloso en lo cotidiano, él lo llama encontrar "las cabras donde otros no las ven". Puede parecernos una locura o evasión descarada de la realidad, puesto que en verdad hay cosas de ella no tan amables, sin embargo, su objetivo es construir un paraíso en torno al otro, contradiciendo a Jean Paul Sartre, pensador existencialista que veía el infierno no en él mismo sino en los demás. Después de todo, lo que anhela Ruy Sánchez, si bien suena utópico, funciona como panacea de lo cotidiano y exige una habilidad imaginativa, además de un control de nuestras emociones y pensamientos para convertirlos en algo mágico, aun la dificultad que esto entraña.

Deseamos aclarar que nos abocaremos a la revisión de algunos aspectos de *Los nombres del aire*, desde una perspectiva de recepción actual. Bajo algunas inquietudes que le dan a estas observaciones sobre el libro, un sabor de ensayo. Con una metodología alterna, que excluye un análisis riguroso desde una teoría en particular.

El recorrido de la lectura, como se podrá notar, obedece a una necesidad de saber primero sobre el autor de manera general. Después, describir someramente la novela. Posteriormente penetrar en la atmósfera de tres sitios fundamentales en el texto: la ciudad de Mogador, la ventana de Fatma y el *hammam*. Un penúltimo apartado revisa de forma breve a Fatma y Kadiya como protagonistas. Por último, se hace referencia a la melancolía como sentimiento que caracteriza a Fatma y por ende es, junto con el deseo, medular.

Poniendo como ejemplo un edificio que requiere de unas bases para comenzar a ser construido, empezaremos por estudiar la estructura del texto para encontrar sus puntos cardinales y rastrear los elementos que la conforman:

La estructura de mi novela está hecha pensando en las miniaturas persas que, en primera instancia, parecen cuadros *naif* (sin técnica) y que al ser estudiados demuestran tener rigurosísima composición en espiral.⁵

Esto nos permite señalar que nada ha sido puesto al azar en el texto, sus partes son un todo, bien pensado por el autor, aparentemente la estructura es lineal por la cronología que siguen los sucesos:

*Fatma contempla la lejanía

*Su abuela predice su futuro

*Ella se interesa por descubrir a esa persona especial (sin saber que es Kadiya)

*Se encuentra con Kadiya en el baño

*Comienza una búsqueda infructuosa que la sumerge en la melancolía

*Escucha la historia de una esclava, que es Kadiya

*Regresa a su casa llena de nada

Este es a grandes rasgos el recorrido por las secuencias más significativas en el relato. La historia de Fatma es ya un clásico para quienes la hemos leído.

Las páginas de *Los nombres del aire* identifican una época, pero guardan un sentir que traspasa los límites de tiempo, espacio y lugar. Ruy Sánchez parece entender el sentir femenino. Lo sencillo es lo mejor, por ello hace uso de un buen número de breves capítulos - IX - de intensidad notable, cada uno de

⁵ Rodolfo Rojas, "Los nombres del aire, novela de Alberto Ruy Sánchez", p. 2.

estos lacónicos apartados está dotado de la calidad necesaria para compensar su cortedad. Así, el libro se divide en dos partes acompañadas con escritura árabe por varios de sus espacios importantes, misma que ilustra el trabajo del artista, así como su inclinación por utilizar símbolos representativos de una cultura de la cual él abreva para hacer literatura. Esto hace que su texto no resulte convencional o típico. La aparición de caracteres árabes remite a la atmósfera que Ruy Sánchez pretende crear.

Las secciones que conforman la novela son: uno: en las manos del aire, que se subdivide en nueve capítulos, todos relacionados íntimamente y en un tono profundamente poético, por ello, el texto exige una constante tarea de persuasión y discernimiento por el lado de quien lee, pues está colmada de metáforas que pasan desapercibidas al lector casual. Sus frases parecen acertijos por develar en sus profundos sentidos.

Es indispensable esta labor de desciframiento, pues dicen más de lo que callan. Si comprendemos situaciones como que un gesto puede ser fijo y repentino, que en el viento puede haber un secreto, que una tempestad es callada, que se experimenta ardor y desconcierto al mismo tiempo, que existen presencias oscuras, que la luna está en el agua, que hay falsos atardeceres, el autor ha logrado comunicarnos emociones y sentimientos por medio de sus personajes y situaciones.

La parte primera es una introducción a la vida de Fatma - personaje principal de la novela - a su interioridad, al mundo de sus anhelos y sentimientos, incluye una serie de descripciones de las formas de mirar de Fatma, de todas ellas se señala algo en cada capítulo. Desde el inicio del relato leemos:

Cuando se mira de esa manera, el horizonte no existe, lo fija la mirada, es un hilo que se rompe a cada parpadeo.⁶

Sucesivamente el escritor nos indica de cuántas formas mira Fatma: "fijamente", "atrapada entre dos nubes", "alejándose obstinada", "minuciosamente", "penetrante e hiriente", "sugere de embrujo", "examinadora", "punzante", "deseante", "contemplativa".

Esta primera mitad nos revela qué tan profundamente hiere a Fatma su deseo, deseo no satisfecho. Una herida producida en Fatma por la "araña roja" de la melancolía, este sentimiento lo provoca la ausencia de alguien especialmente importante para ella. Lo que caracteriza el primer apartado es su gesto contemplativo; la palabra mirar aparece cinco veces en la página inicial de la novela, elemento revelador de la disposición anímica de Fatma y su fascinación quizá inconsciente de observar, buscando en todas las cosas lo que le hace falta. No sólo mira, pues hay una diferencia entre sólo ver sin poner atención verdadera en un objeto y mirarlo detenidamente para captarlo en detalle. Fatma mira fijamente, embuida, traspasada en su realidad, creando una nueva para ella. Esa forma de mirar resulta de un afán de asirse a algo, una especie de tarea consoladora, catártica.

Los capítulos siguientes se vinculan, pues Fatma mira de una manera especial, eso hace intuir que tiene un secreto, éste desata una tempestad en su interior, desconcertante y oscura:

Pudiera ser que los motivos secretos de Fatma fueran más carnales de lo que muchos pensaban, y que la extraña

⁶ Alberto Ruy Sánchez, *Los nombres del aire*, p. 15.

presencia espiritual que algunos le atribuían haya sido en realidad una callada ausencia.⁷

En este instante el lector podría intuir la razón de la posterior inquietud de la adolescente, pero Ruy Sánchez, desde el inicio del texto nos da el indicio de lo que se desarrollará después, por la expresión: "Cuando se mira de esa manera". Fatma, en el relato, se encuentra ajena a los sucesos externos pero doliente e inmersa en su conflicto interior, sin mayor esperanza de superarlo pues el instante que vive es el de mayor intensidad de la tormenta, su tormenta emocional. No puede ser capaz de pensar porque se encuentra aprisionada en la red donde cayó, sin mayor afán de expresión o de exteriorizar su desolación, que se debe a la ausencia física de Kadiya.

También dentro de esta primera mitad de la novela, encontramos varios cuadros descriptivos de las costumbres de los habitantes de Mogador, costumbres como la de asistir a los baños públicos para relajarse y compartir consejos y sugerencias para cuidarse y embellecerse al grado de tener un libro titulado: *Libro de recetas y consejos de las mujeres de Mogador*. Otro ejemplo de esto es el momento del "falso atardecer", durante el cual los muros de Mogador despiden un resplandor rojizo del que las mujeres se ocultan en el baño y la gente fiel a alguna religión se dispone a orar para protegerse de él. Que las mujeres canten y alaben al cuerpo, al deseo y sus detalles, es ritual propio de una ciudad como la de Ruy Sánchez.

Observamos, así, la habilidad del escritor para trasladar la cotidianidad oriental, conocimiento debido a su estancia en aquella parte del mundo. *Los nombres*

⁷ *Ibid.* p. 41.

del aire es un acercamiento a un ambiente singular en el cual se mueve Fatma con incertidumbre y melancolía aunados a la Baraja, las gaviotas, la ventana, el *hammam*, lo que constituye esencialmente la primera parte del texto.

En la segunda parte, tenemos los elementos que, simbolizan a los personajes:

I. La ventana: Fatma

II. Los peces: Amjrus

III. La red: Mohamed

IV. El aire: Kadiya.

No es casual que a los nueve primeros capítulos los completen cuatro más, dando un emblemático número trece, Ruy Sánchez hace uso de este recurso de tipo árabe, juega con los números como un simbolismo y también con la idea supersticiosa que el trece lleva consigo.

Los acontecimientos de la primera parte son la antesala de la segunda donde tenemos pequeños cuadros poéticos numerados hasta el nueve, donde describe minuciosamente los pasos que llevan a Fatma a encontrarse con Kadiya. Su llegada al *hammam*, su esfuerzo por abrirse paso en el lugar, todo como llevada por una inercia desafiante, aquello que hace al amante dirigirse intuitivamente hacia donde, jugando con el azar, encontrará a su amada. Se deja llevar y cae en la trampa. Es una ciega que cree ver porque piensa que ha encontrado lo que buscaba y lo único cierto es su caída en un abismo.

Roland Barthes en *Fragmentos de un discurso amoroso* llama abismarse o estar fuera de sí, a los instantes intensos por los que un enamorado atraviesa, durante los cuales parece no haber contacto con el mundo exterior pues su atención y emociones están sólo a disposición del ser al que quiere. Kadiya

aparece en el camino de Fatma, convirtiéndose en su extravió, no es culpable de su enajenación, el destino las coloca una junto a la otra durante breves minutos, sin darles más tiempo, sólo para un encuentro físico, suficiente para oxidar el interior de Fatma.

En los cuatro últimos capítulos de la obra, el autor nos muestra lo más significativo de la historia de cada personaje, comenzando por Fatma. De ella y Kadiya hablaremos en otro apartado. Estas secuencias dificultan la inserción del relato en un género específico, pues parecen trozos disgregados, sin embargo, no lo están. La opinión que al respecto de la estructura de su obra tiene Ruy Sánchez, reafirma la inteligencia con la que ha sido construida:

El mío es un trabajo artesanal que está impregnado de lo que ha sucedido en las vanguardias literarias de este siglo. No solamente en la narrativa sino en la poesía [...] En mis libros hay una conciencia que se vincula con los recursos literarios de los futuristas, con la conciencia geométrica que ellos exponen, lo cual me hace vincular a la vanguardia literaria con el concepto y trabajo matemático de los árabes, pensando sobre todo en lo espiral. Hay en mi trabajo un recurso de composición más contemporáneo.⁶

Sánchez comunica, en una de las páginas de *Los nombres del aire*, la tradición de la que se desprende la idea que le da forma a la obra, lo hace al hablar del estudiante coránico que pretendía a Fatma:

Al leer esos libros prohibidos [...] descubría una tradición muy arraigada en la literatura arábigo-andaluza, la tradición del *adab*: el tratado que es a la vez una narración

⁶ Rodolfo Rojas, "Los nombres del aire, novela de Alberto Ruy Sánchez", p. 2.

y un poema, generalmente vividos, en gran parte, por el autor.⁹

La combinación de géneros es lo que singulariza al libro, además del uso de elementos ajenos a la literatura como las matemáticas. Utilizando el espiral como inspiración, así como la serie de símbolos y numerología árabe, recuerda algo antiguo y perdurable en la memoria universal, al mismo tiempo que la herencia arábigo-andaluza. No podemos negar la atracción que ejerce la cultura musulmana, sus diferentes costumbres y manera de pensar, cómo tratan a las mujeres, sus creencias religiosas. Ese interés es el que lleva a la creación de un libro como *Los nombres del aire* producto de la fusión occidente y oriente.

Ruy Sánchez logra la originalidad al escribir.

Su ascendente deseo de dar forma a nuevas realidades, invita a reflexionar sobre las posibilidades infinitas de la literatura, la riqueza que se vislumbra en torno a ella y en su interior. Es una disciplina que puede abarcar todo, desde ella se puede hablar de un extenso número de temas sencilla o profundamente.

4. Mogador, las murallas del embrujo.

La anécdota que impulsa a Ruy Sánchez a escribir sobre una ciudad como Mogador, omitiendo algunos detalles es: llega a través del mar hasta las murallas de Mogador y el conductor apaga el motor de la lancha para entrar lentamente, Alberto le pregunta ¿por qué hace eso?, le contesta que ahí se acostumbra de esa manera por la luz tan brillante que cae sobre la muralla. Así, va aprendiendo y captando, deduce que las mujeres son como ciudades

⁹ *Los nombres del aire*, Op. cit., p. 32.

amuralladas a las que se entra primero apagando el motor y luego deteniéndose a contemplar su belleza. Una vez dentro de ellas no puedes tenerlas por completo. nunca acabas de conocerlas totalmente, sólo caes en la cuenta de que *el motor de la vida es el deseo*.

Estamos frente a un tejido de ficción y realidad, sublime es la impresión que causa Mogador en Ruy Sánchez para evocarla constantemente. El simple hecho de tenerla presente le otorga vida. En su imaginación es una arquitectura planeada para alojar a sus fantasmas, en ella hace plenas sus fantasías. Al final del texto, habla de esa segunda dimensión desde el pensamiento de Fatma:

Pensó que los habitantes de Mogador entraban, a esa hora demorada, en una especie de segunda existencia similar en todo a la que adquirirían en su mente los personajes de las historias ya terminadas.¹⁰

Una fábula inserta en una atmósfera peculiar: la isla de Mogador

En las costas de Berbería, una ciudad amurallada, ficticia, de ambiente exótico si la miramos desde América, común para quienes la conocen y respiran diariamente. Ruy Sánchez inventó Mogador desde su libertad poética, y existe materialmente con otro nombre: Essaouira, en Marruecos. Es una mezcla de dos dimensiones literaria y real, una inspiración. En eso se asemeja a Comala en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, como un lugar especialmente diseñado para dar vida a los personajes que intervienen en esas historias, suma de realidades.

¹⁰ *Ibid* p. 108.

De antigua estirpe, como Jerusalén, son los espacios donde han tenido lugar innumerables historias; creídas por unos, ignoradas por otros. El relato que nos ocupa se sitúa en Mogador, de la cual leemos:

[...] es una ciudad de voces que resuenan, y sus murallas son como los labios que amplifican y modulan su canto sobre cada una de las seiscientos sesenta y seis torres que tiene la muralla, un dragón hueco de piedra, que gira con el viento como veleta, recibe los ruidos de la ciudad por un embudo entre las piernas traseras [...]¹¹

Mogador habla, dice lo que son sus habitantes, que la oyen, la presienten. Es singular el número de sus torres, por ser el 666, de la bestia o demonio, que por la voz de la tradición conocemos, la referencia obligada de esta noticia es el libro del Apocalipsis del apóstol San Juan. En su descripción, los espacios son un verdadero logro artístico de Alberto Ruy Sánchez, Mogador:

Era imagen del mundo: un mapa de la vida tanto externa como espiritual de los hombres.¹²

La ciudad se adapta perfectamente al ser de los individuos, es un lugar idóneo para que se desarrollen, maravillosa para todos los que la habitan, pues son ellos los que la hacen especial, con su presencia, con sus vivencias.

También porque no podrían vivir fuera de ella, condenados a sentir nostalgia de su ciudad natal siempre que se ven obligados a abandonarla por algún motivo:

Cuando se alejan por mucho tiempo de su blanca ciudad flotando en el mar, una inquietud se va apoderando de ellos hasta que los vence y, guiados más por la nostalgia que por

¹¹ *Ibid.* p. 45.

¹² *Ibid.* p. 18.

las estrellas, vuelven y encajan sus barcas de mástiles erectos
bajo los arcos y las puertas de la muralla vibrante.¹³

Esa muralla es la que separa a la ciudad del resto del mundo, la que le otorga su carácter mítico haciéndola diferente a las demás, inquebrantable. Mogador es una ciudad-mujer, protagonista al lado de Fatma, hay que conocerla para amarla y al hacerlo tratarla con delicadeza. Es una seductora en potencia, semillero de emociones eróticas. Un sueño hecho realidad, la magia para alguien ajeno a sus rincones, para un extranjero. La huella que deja por su belleza es imborrable, por eso Ruy Sánchez sigue hablando de ella en otros de sus relatos. La ciudad, la muralla, Fatma, la melancolía, todo es un homenaje a la mujer. Mogador es una región laberíntica, alegoría de la mujer por su dificultad para entenderla, recorrerla y salir de ahí victorioso. Lo escrito por Ruy Sánchez sobre la fortaleza amurallada da testimonio de la pasión alegre por Marruecos, a la cual ha dado pábulo durante varios años.

5. La ventana, el sitio del equívoco.

El tiempo es siempre un factor decisivo en todas las circunstancias, momentos y situaciones. Vivimos pendientes de los relojes de día y de noche, de las estaciones del año, del día que vendrá. En *Los nombres del aire* el tiempo no es menos importante, para Fatma es un verdugo cuando no llega la hora de su encuentro con Kadiya y cuando después de estar con ella espera volver a verla y eso no sucede. Interesa el tiempo porque dice un refrán "no pasa en balde", en el texto cada hora, minuto, segundo es indispensable para entender a

¹³ *Ibid* p. 45.

Fatma, porque ella se mueve en su tiempo, pero el del lector es distinto. Su prisa es evidente, es la prisa de los enamorados, sólo que en ella se hace visible en los instantes en que se encuentra aquí o allá apareciéndose como un fantasma, se mueve por doquier, pues su juventud se lo permite. Es una caminante que sale por ahí con la mirada puesta en todas y ninguna parte a la vez. Para ella todo ha sucedido pronto, escuchó a su abuela, salió a buscar y se derrumbó.

El tiempo determina cualquier historia, en *Los nombres del aire*, no hay muchas referencias a uno específico, sólo algunos datos que aparentemente también son inventados por el autor y señalan circunstancias alrededor de los personajes para ubicarlos en la historia. Un ejemplo es aquella parte en la que menciona la procedencia de Kadiya, que pertenecía a la tribu de Tassali. El tiempo de la narración es también mítico, detenido en el espacio interno de Fatma. Ruy Sánchez quizá lo deja así para señalar que su historia ha podido ocurrir en cualquier momento o que todavía está ocurriendo.

Otra posibilidad es que a semejanza de *Las mil y una noches* haya sucedido en épocas remotas de la historia, en el *habla una vez...* de los cuentos tradicionales. El de *Los nombres del aire* es un tiempo coronado de sucesos irrepetibles, únicos como todo en la vida. Sucesos históricos o simples anécdotas que en el texto narra el *halaiquí*, personaje tradicional en Mogador, la memoria viva, el que registra los hechos, peripecias y anhelos de sus habitantes. A la manera de los juglares medievales, o tantos otros cantadores o comunicadores de noticias, viajeros encargados de guardar la cotidianidad para eternizarla muy a su estilo. Ruy Sánchez es como un *halaiquí* contemporáneo

de la civilización occidental que se relaciona con la oriental, siendo de ella de quien toma sus historias humanas que suceden en espacios típicos de Oriente, universales en su esencia. Digo esto por las características del texto, por sus temas: amor, erotismo, melancolía, soledad, abandono.

Dentro de la novela actual se pueden encontrar recursos como la prolepsis y analepsis. En el relato, el *halaiquí* señala las analepsis pues cuenta lo que ha sucedido; entre todo eso, un ejemplo, es la vida de Kadiya. Una prolepsis puede ser ese adelanto o predicción que Aisha hace de lo que su nieta vivirá a futuro, su destrucción emocional. La estructura de la narración es así más clara, pues los sucesos se dan cronológicamente en línea pero hay regresiones y visiones a futuro, cosas que se dejan intuir por el cauce seguido en las acciones de los personajes.

La ventana de Fatma es uno de los espacios más importantes. Desde ahí, Fatma contempla su entorno, todos la miran preguntándose por su estado de ánimo o de salud, haciendo conjeturas acerca de lo que le sucede, aquí una descripción poética de la ventana y sus efectos:

La gran celosía de madera que enmarcaba la ventana de Fatma recortaba los rayos del sol en formas geométricas que semejaban estrellas. Un pequeño universo, al que Fatma daba la espalda, aparecía sobre una pared del fondo.¹⁴

¹⁴ *Ibid.* p. 19.

La ventana es una activa participante de las emociones de Fatma, es la cómplice de sus pensamientos, desde ahí se deja llevar por sus deseos y le da vuelo a su imaginación:

Fatma fija en su ventana como atrapada entre dos nubes, respirando en el mar la sal de sus anhelos, era como una duna sumergida bajo la más alta marea de sus sueños ¹⁵

En el momento de la contemplación de lo que está fuera, parece que Fatma está buscando algo, quizá su otro yo. Aquel complemento del que habla Platón en *El banquete* cuando dice que las almas tienen una mitad que deben encontrar para realizarse plenamente. El amor como deseo de lo bello y el afán de poseerlo infinitamente mediante la procreación, con ese fin los seres humanos se buscan para perpetuarse:

Mas una vez que fue separada la naturaleza humana en dos, añorando cada parte a su propia mitad, se reunía con ella. ¹⁶

El autor presenta a Fatma desolada, por no encontrar a Kadiya, una vez que ya había estado con ella, saber que su anhelo de poseerla es imposible, pues si bien tuvo lo que para ella era bueno, lo perdió. Será que Kadiya no era el real complemento de Fatma, lo cierto es que sí movió sus fibras íntimas.

Fatma aparece como una mujer sensible, plena, añorando descifrar los códigos más secretos mediante los cuales las almas se comunican.

¹⁵ *Ibid.* p. 16.

¹⁶ Platón, *El banquete*, p. 72.

Por sus ojos Fatma anuncia que su deseo ha entrado a través de sus pupilas, su sentimiento es tan noble como obsesivo, ha sido lo mejor para ella y también lo más doloroso. En el relato, lo real y lo onírico se confunden, el estado interior de Fatma lo señala el narrador por medio de la palabra "fija", ella se encuentra absorta, olvidada de lo que ocurre a su alrededor, ensimismada. La palabra "atrapada" señala que no puede salir de su sueño y que sólo algo muy poderoso podría hacer que reaccionara y regresara a la áspera realidad. En ese momento de la narración, todavía no es palpable lo que aqueja a Fatma, ni los motivos de su aflicción. Sólo después, en una escena donde su abuela lee a Fatma las cartas y predice su futuro de melancolía. Un futuro que se estaba escribiendo desde el momento de esa lectura. Su abuela Aisha es:

La primera persona en darse cuenta de que algo raro sucedía [...] Sólo tuvo que verla unos instantes para estar segura de que una fuerza nueva tal vez maligna estaba dentro de ella. Inmediatamente se puso a averiguar qué era lo que había violado la tranquilidad de su nieta y echado a volar su mirada como un pájaro al que por primera vez abren la jaula.¹⁷

La mirada de Fatma es reveladora, es siempre la gran delatora de su estado de ánimo, la que profetiza su próxima caída, porque es a través de ella como su abuela se percata del nuevo tiempo de emociones que va a sufrir su nieta. Su mirada es comparada con un pájaro que después de haber estado encerrado durante tanto tiempo, descubre que hay un mundo afuera por conocer y conquistar.

¹⁷ *Los nombres del aire, Op. cit., p. 16.*

Este pájaro representa también ese despertar de la sensualidad de Fatma, es una adolescente que empieza a descubrir su erotismo, que la presencia de Kadiya desatará y avivará. Ruy Sánchez hace la descripción de la habitación de Aisha, lugar donde lee las cartas. Los espacios interiores de la casa poseen un colorido exótico y misterioso, atmósfera oriental:

En la alcoba de Aisha, sobre un diván cubierto de almohadas, al pie de una ventana protegida con una gran celosía que las ocultaba del exterior, Fatma eligió, siguiendo la posición del astro bajo el cual vino al mundo: Venus, las tres primeras cartas que hablarían de ella.¹⁸

Aisha descubre a Fatma su destino peligroso con once cartas de la Baraja, juego muy conocido en Mogador, Fatma teme ser descubierta en sus más íntimos secretos. A consecuencia de las palabras de la abuela:

[...] sintió en ella un reto enorme pero digno del deseo que la movía. De nuevo en su ventana, frente al mar, decidió tomar el desafío que se le presentaba e iniciar el viaje interno anunciado por Aisha.¹⁹

El reto es el poder reconocer al pájaro que le movía las fibras más sensibles de su interior, hallar a la persona que representaría su deseo más ferviente, deseo de amor y de amar en la otra persona a uno mismo. Identificación con el otro. Esa ave dará pronto señales de su existencia, cuando Fatma la encuentre y sepa desde el primer instante que es a quien estaba buscando.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.* p.19.

Fatma comenzó una búsqueda, Kadiya despertó lo que ningún otro ser había suscitado antes en ella. Como su abuela lo predijo, tenía que estar en ese momento en ese lugar para encontrarse con su sino.

Las nueve cartas que Aisha hizo sacar a Fatma corresponden a la traza de la ciudad, especialmente a los puntos que conducen a los baños públicos y a los tres templos de las tres religiones de la ciudad, corresponden también a los deseos de Fatma. Resulta significativo que lugares tan disímiles converjan en Mogador, pues se encuentran muy cercanos.

6. El *Hamмам*, lugar donde se desata el deseo.

Lo que sucede en los baños de *Los nombres del aire*, llamados *hammam* refleja las costumbres de sus habitantes que conllevan una profunda atención a las exigencias de los sentidos. El asistir a ese lugar es un acto social porque las mujeres entran desnudas con sus joyas puestas para distinguirse unas de otras, para presumirse junto con ellas. Desnudarse es anular las convenciones, en el baño es perfectamente normal. En el *hammam* todo tiende hacia un fin más elevado que la simple procuración de la limpieza corporal. Se realiza una forma de purificación catártica, que se lleva a cabo en medio de perfumes, de telas, de mil medios de complacencia erótica. Esto imprime en los asistentes al baño un placer sorprendente, de manera que se vuelven adictos a ese rito. El cuerpo cobra entonces su importancia. Utiliza al máximo todos los sentidos: vista, oído, olfato, tacto, gusto y, si por alguna razón se ingresa ahí angustiado o deprimido, al salir, se logra un estado contrario. El *hammam* es un antídoto a lo exterior puesto que ahí se olvida lo de afuera y se inicia un viaje hacia dentro.

A través de los sentidos se llega al éxtasis sin necesariamente tener una relación sexual. Eso es el erotismo. Todo lo que ocurre en el baño se presta para que así sea.

Un lugar al que todos pueden entrar y desvestirse, si bien las mujeres lo hacen a una hora y los hombres a otra, los contactos pueden suscitarse entre individuos del mismo sexo como Fatma y Kadiya.

En Mogador el *hammam* es un lugar de deseos y fantasía, sus muros destilan erotismo. También se ubican los templos donde se llevan a cabo las prácticas religiosas más rigurosas comúnmente alejadas de todo lo que se relaciona con la exploración de los deseos humanos o, por así decirlo, las pasiones. Según Héctor Perea, el *hammam* es:

[...] el espacio de espacios donde el cuerpo humano desnudo se va revistiendo poco a poco con distintas atmósferas de vapor y luz, con los colores y temperaturas del agua y el sudor hasta alcanzar el desbordamiento erótico.²⁰

Un sitio en donde conviven todos y hay lugar a la desmesura pero no al recato, sugerente y atractivo para quienes encuentran en él la confirmación o hallazgo de su sensualidad; en algunas ocasiones, expresada abiertamente, en otras, estrechamente escondida. En el *hammam* se tiene acceso al otro, en este caso, Fatma lo tiene a las otras, sus compañeras mujeres. Lo sucedido en el baño no es inmoral, sencillamente es amoral, no hay otra religiosidad sino la del cuerpo:

²⁰ Alberto Ruy Sánchez, *Cuentas de Mogador*, p. 10.

Entra. Esta es la casa del cuerpo como vino al mundo [...] Cae como la lluvia, enciéndete como la paja. Que tu virtud sea alegre ofrenda en la fuente de los sentidos. Entra.²¹

Invitación abierta a la liberación que desde el primer momento promete satisfacciones. Todo en el *hammam*, su estructura arquitectónica, lo que allí se olfatea, se ve, se siente, contribuye totalmente a la alteración de los sentidos, a su elevación, a mantenerlos despiertos. Está diseñado por completo con fines de placer y complacencia. El *hammam* aparece mencionado en la tradición literaria *maghrebí* donde se aborda el mundo femenino y se evoca el baño como un sitio de erotismo y atrevimiento.

7. Los personajes, recorrido por su interioridad: Fatma.

Para iniciar este apartado haremos referencia a libros especialmente significativos de la literatura contemporánea que abordan los temas del amor y el erotismo: *La llama doble* de Octavio Paz es uno de ellos. Una de las razones para utilizar este ensayo es que lleva a cabo un recorrido por la historia del amor y el erotismo en la literatura. Es necesario reflexionar que el erotismo no es visto de igual forma en México que en Marruecos o que en China.

Fatma, la protagonista del relato, no es originaria de occidente, sin embargo, su erotismo no se percibe alejado del de los lectores de México, ya que como Ruy Sánchez señala, el carácter de los árabes es muy semejante al de los mexicanos pues "decimos sí cuando es no, somos ladinos y laberínticos". Los sentimientos de la adolescente Fatma, si bien femeninos, tienen un tinte universal, ya que lo que ella experimenta no tiene ninguna diferencia con lo

²¹ *Los nombres del aire, Op. cit.*, p. 50.

experimentado por mujeres de todo el mundo, por lo menos en cuanto a la posibilidad del deseo. Entre algunas definiciones sobre el erotismo cabría señalar:

[...] el erotismo no es mera sexualidad animal: es ceremonia, representación. El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora. El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación... el erotismo es una metáfora de la sexualidad animal.²²

Un manual de sexualidad tiene un concepto distinto:

En el erotismo se hace a un lado de la sexualidad la capacidad del individuo para el goce sexual [...] la unión afectiva sexual con otro ser [...] es una construcción no sólo determinada biológicamente sino el resultado de relaciones interpersonales moldeadas por un proceso de identificación.²³

Georges Bataille lo define:

El erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre. Nos equivocamos con él porque busca sin cesar afuera un objeto del deseo. Pero ese objeto responde a la interioridad del deseo. La elección de un objeto depende siempre de los gustos personales del sujeto, incluso si se dirige a la mujer que la mayoría hubiese elegido, lo que está en juego es a menudo un aspecto imperceptible, no una cualidad objetiva de esa mujer, que no tendría quizá, si no afectara en nosotros al ser interior, nada que forzara la preferencia.²⁴

²² Octavio Paz, *La llama doble*, p. 10.

²³ Raúl Miranda Arce, "La identidad; dimensiones personales" en: *Antología de la sexualidad humana*, p. 509.

²⁴ Georges Bataille, *El Erotismo*, p. 45.

Hasta aquí tres definiciones que coinciden en considerar al erotismo no como algo enfocado sólo a lo sexual, sino al placer que rodea cualquier acto vinculado con el deseo. El hilo conductor de la obra de Ruy Sánchez es el deseo que te lleva a la otra persona o cosa, que te inclina por tal o cual gente, que te invita a vivir en plenitud, dejando de lado el de fama o fortuna.

El deseo es el motor de la vida, si no lo hubiera, nada podría realizarse. La imaginación tiene un papel de consideración en este juego, pues a través de las imágenes creamos nuestro mundo de afectos.

En *Los nombres del aire* se deja de lado el deseo por fama o fortuna, para dar paso sólo al que se siente de persona a persona.

Paz relaciona la poesía con lo erótico, el texto de Ruy Sánchez cumple o cabe en esa referencia con facilidad, por ser poesía cada una de sus líneas y, a la vez, movimiento erótico. Un lector construye un texto con su imaginación, elabora sus ideas de acuerdo a la propia capacidad literaria y lingüística. Con el texto de Ruy Sánchez sucede que a cada paso debemos poner en práctica la imaginación, porque los cuadros dibujados se han fabricado con un material poco accesible, sensibilidad poética:

[...] la prosa de intensidades requiere ser interpretada de una manera radicalmente diferente a la prosa discursiva, ya que no son significados o contenidos de lo que está hecha principalmente, sino imágenes intensas, que son el producto de una fluctuación de intensidades.²⁵

Fatma convierte su erotismo en poesía, su edad no le resta capacidad para imaginarse y sentirse deseada o amada, huye del gordo Amjrus y de Mohamed,

²⁵ Alberto Ruy Sánchez. *Al filo de las hojas*. p. 65.

porque los dos contradicen su visión del deseo. Es una adolescente en incipiente desenvolvimiento confundida ante la belleza de Kadiya. Se desarrolla como un poema frente a los ojos lectores que siguen a Fatma en las calles de Mogador, en su ventana, en el *hammam*, víctima de conjeturas insospechadas. Con base en lo dicho por Bataille, deseamos lo que nos gusta porque lo hemos visto o probado antes. Cuando el aire toca nuestro rostro o percibimos cualquier otra sensación placentera, experimentamos nuestro propio erotismo, ese recuerdo nos comunica lo sentido por Fatma, reconocemos sus gestos. Baste recordar alguna línea de *Los nombres del aire*, en la que se describa cómo Fatma le encuentra a todas las cosas su cara erótica y aun la presencia de Kadiya:

En su pasión por impregnar todas las cosas con la ausencia de Kadiya, en todas depositaba su presencia, llenaba un vacío habiéndose de ella.²⁶

Fatma entra al *hammam*, lo atraviesa y se desnuda, tiene encuentros físicos con hombres o mujeres deseando encontrar en ellos a Kadiya, sin ningún resultado.

Pone a trabajar su facultad imaginativa, como lo dice Marguerite Yourcenar:

Sin saberlo, todos entramos en los sueños amorosos de quienes se cruzan con nosotros o nos rodean [...] cada uno de nosotros abre a todos su cuerpo y a todos se lo entrega.²⁷

Ruy Sánchez toma esta idea y la coloca como epígrafe a *Los nombres del aire*.

Es decir, no siempre sabemos en fantasías de quién estamos y, por qué motivo

²⁶ *Los nombres del aire*, *Op. cit.*, p. 81.

²⁷ *Ibid.* p. 11.

otros viven en nuestros sueños. Situaciones que se dan sin percatarnos fácilmente de ello. Procesos de identificación o recelo hacia otros hombres o mujeres.

Aisha, la abuela de Fatma, influye de manera decisiva en ella, cuando le hace la lectura de cartas, por eso merece atención. Al parecer, es una figura sacada de los recuerdos familiares de Alberto Ruy Sánchez, su abuela era medium y le repetía historias de fantasmas y espíritus chocarreros que venían a visitarla:

Aisha se entregaba detenidamente a la conversación con los muertos. Cada noche alguien la visitaba luciendo el rostro impecable de la juventud que otorga la nostalgia. Ella había poblado durante la noche la visión de sus días con fantasmas felices, atrapados en momentos de una alegría tan bien establecida que, al llegar la mañana, su nueva y momentánea ausencia no dejaba desgarraduras.²⁸

La abuela evoca la imagen de una vieja hechicera un tanto loca. Una típica abuela que cuida de una huérfana. Hija única, pues no hay indicios de la existencia de hermanos de Fatma, la moldea a placer según sus experiencias. Habitante de un mundo de ensueños, dedicada a una labor casi charlatana asegura que es capaz de conversar con los muertos. Aisha es una guía, toma un lugar de madre y padre porque:

[...] Fatma ni siquiera conoció a sus padres. Tenía seis meses de edad cuando ellos se fueron, si sabe de ellos y los recuerda es a través de las historias de su abuela quien siempre al despertarla le contaba las conversaciones sostenidas con ellos en el sueño [...] La

²⁸*Ibid.* p. 85.

abuela podía otorgarse al despertar las sonrisas que Fatma sólo de noche y dormida se permitía.²⁹

De ella, muy posiblemente, Fatma haya heredado el carácter nostálgico melancólico.

Aixa, en la cultura islámica, es el nombre de la viuda del profeta Mahoma, ella estuvo en su lecho de muerte y se le atribuyen composiciones en árabe, llamadas *hadith*, sobre la figura del profeta y su vida. Aisha es la encargada de suplir la ausencia de padres, motivo que acentúa en Fatma su disposición anímica a la melancolía, la soledad que la caracteriza y vincula más fuertemente a Kadiya, en una necesidad de amor que en ella es más bien pasión en el sentido de sufrimiento o lucha. Esta inclinación a la soledad está necesariamente dada no como una opción, sino como regla. Tiene la libertad en sus manos para entregarse a vivir intensamente, sus parámetros de conducta parecen no importar, en el texto no vienen muy definidos.

Para Ruy Sánchez, la belleza te hace crecer a través de las sensaciones. Sin embargo, Fatma no es libre de la esclavitud de sus sentimientos, ella no opta por esa vocación de los seres humanos a la libertad, porque al amar a Kadiya ha dejado de serlo y se ha convertido en una dependiente del deseo que mueve todas sus acciones.

Denis De Rougemont en *Amor y Occidente*, indica en una de sus tantas definiciones del amor, que es una enfermedad, y quien la padece es digno de lástima. Es una terrible paradoja, hay masoquismo, se desea seguir enfermo.

²⁹ *Ibid.*

aunado al dolor. Infructuoso afán, un deseo que no puede satisfacerse y te muestra "inferior".

En cuanto a la procedencia del nombre Fatma, no pretende hacer alusión a una de las hijas del profeta Mahoma llamada Fátima, tronco de la familia santa de los *Alidas*, divina por naturaleza. La relación con la religiosidad islámica sencillamente se explica porque en esas tierras sus mujeres son así llamadas comúnmente por herencia milenaria. De sus antepasados les vienen los nombres. Mohamed es un apelativo usual. Ruy Sánchez trata de crear por todos los medios el ambiente árabe, sólo que la función de los nombres es diferente, pues si en la historia son respetados por lo que significan, en el relato son indicadores de personas normales, sujetas poco o nada a la divinidad. Sánchez es un novedoso contador de historias, que da un toque poco común a las ideas existentes sobre del deseo, con una memoria y mirada estéticas y hedonistas. Para él funciona distinto el nombre de Fatma, es su creación, fusión de recuerdos que quizá habitan hace mucho tiempo en su memoria, ecos reconocidos después de que admiró el ambiente marroquí junto con lo que al presente llama sus fantasmas u obsesiones, que surgen de su imaginación.

Imaginación que usa para descubrir nuevos instantes poéticos y continuar dentro de la vida cotidiana, pequeñas dosis de eternidad. Que es también importante en la construcción de proyectos, sin ella, que es la compañera del deseo no habría hechos concretos. Todo empieza y termina por, en y con ella. Ideamos situaciones que después realizamos, primero todo eso habita en la imaginación, y se convierte después en algo más que ficción. Stendhal ha dicho que una cosa imaginada es ya una cosa existente. Fatma ya tenía pensada a

Kadiya, la presentía, dio unos pasos y se encontró con ella, la tuvo y en ese instante fue algo real que volvió a desaparecer, tristemente para Fatma. Con ella sucede lo que señala Octavio Paz acerca del amor:

El amor es una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y a un alma. El amor es elección; el erotismo, aceptación. Sin erotismo -sin forma visible que entra por los sentidos- no hay amor pero el amor traspasa el cuerpo deseado y busca el alma en el cuerpo y, en el alma, al cuerpo. A la persona entera.³⁰

Una persona se ejercita en el amor conociendo. Si amamos es porque conocemos a alguien o algo, porque hemos vivido al lado de aquél o aquélla alguna experiencia. Así, Fatma presente a Kadiya, la tiene durante unos momentos y el recuerdo que deja en ella le hace saber que existe. Esa confianza permanece, mezclada con la incertidumbre que le hace continuar, con la esperanza de volverla a ver. Fatma abriga en su melancolía un anhelo, esa es su protección. El final de la novela es el que da la pauta para pensar esto. Fatma no muere físicamente, ni sabemos qué le sucede, sólo leemos su silencio, un "quizá" albergado en su interior, un "tal vez Kadiya vuelva", una posibilidad.

7.1 Kadiya: se desvanece en el aire.

Kadiya, ¿quién es, qué papel representa?. Históricamente *Khadija* fue esposa de Mahoma cuando éste tenía cuarenta y ella veinte. La Historia confirma que tuvieron cuatro hijos y fueron felices. Para el interés literario es la antagonista de Fatma, ¿por qué, si es el objeto de su amor?. Lo es por el sufrimiento que

³⁰ *La Hama doble, Op. cit., p.33.*

le ha causado. Recordemos a las villanas de ficción a nivel mundial, son las encargadas de hacer la vida insoportable a las heroínas, quienes vencen todos los obstáculos. Kadiya no es una coincidencia feliz, es un tipo de mujer misteriosa, escurridiza, un poco descorazonada o de corazón duro. Aparece como una prostituta sensible dedicada a su ejercicio, por lo que aparentemente Fatma pasa por su vida sin mayor efecto; ha sido para ella una pareja más. Si hubiera sido diferente, se habría quedado a su lado o intentado encontrarla más adelante en la historia. Pero ufana, Kadiya se encuentra en la cama con el gordo Amjrus, esperando su pago. Ciertamente es que Ruy Sánchez en esos momentos no da más detalles de la actitud de Kadiya, la menciona porque en una infeliz ironía, está con aquel despreciable sujeto que cae tan mal a Fatma porque la desea desenfrenadamente. Una situación en la que nadie está con quien quiere: a Fatma la persiguen dos hombres a quienes ella desprecia. Pues anhela a una que ni se entera de su presencia y, además, parece ajena a las necesidades sentimentales de la adolescente. Sigue su camino haciendo honor a su condición. Kadiya tiene la manera de sentir más varonil que femenil. Los hombres toman y dejan con frecuencia parejas y no se inmiscuyen a fondo en sus sentimientos. Francesco Alberoni dice:

En los hombres, en general, después del acto sexual decae el interés por la mujer [...] en la relación con la prostituta el deseo desaparece de inmediato y el hombre querría estar de nuevo vestido, fuera de la habitación, alejado.³¹

³¹ Francesco Alberoni, *El erotismo*, p. 27.

Podríamos pensar que a las mujeres les cuesta más trabajo el olvido porque esperan más de una relación sentimental que un hombre.

Al ser prostituta, Kadiya no tiene tiempo ni necesidad de precipitarse a amar, ni sentarse a pensar en las parejas con las que se relaciona. La historia de su vida es, aunque no del todo, contraria al amor, ella es:

La que cruza el horizonte con el viento sobre la nave de los faroles rojos, Kadiya, sólo ha dejado como historia la huella de sus repetidas ausencias. Pasaba de puerto en puerto con la constancia que tienen los días de venir uno tras otro.³²

Pocos son en Mogador los que saben quién es realmente, el carácter de leyenda es atribuido a Kadiya:

De muchas bocas se forma una leyenda, y cada quien la completa a la medida de su lengua y la conserva o la olvida a la medida de su apetito.³³

Los mogadorianos se inclinan a conocer historias acerca de la intimidad de las personas. De esa curiosidad descienden sus conjeturas sobre el ambiente en el que se mueven, también sobre las personas con quienes comparten su existencia, es algo habitual.

³² *Los nombres del aire, Op. cit.*, p. 101.

³³ *Ibid.*

Cómo es posible que en lugar de momentos de presencia inolvidables, en los cuales Fatma quedara llena de ella, Kadiya haya dejado su ausencia. Aunque Fatma la trae dentro, tan dentro, que nunca tiene tiempo para sentir que no está con ella. En ocasiones las personas cobran una importancia más grande cuando no están que cuando las tenemos a nuestro lado. Es el recuerdo de ellas, en su constancia, lo que parece darles más valor que si estuvieran presentes una vez que ya nos hemos acostumbrado a verlas.

Con mayor razón en la recién nacida Fatma puesto que no ha experimentado mayúscula obsesión antes de Kadiya. En la experiencia dentro del terreno sexual, encontramos claras diferencias cuando en el capítulo dedicado a la morena, se evidencia que su experiencia es mucha comparándola con la de sus amantes:

Ella y él tenían la misma edad, dieciséis años, pero mientras Kadiya ya conocía a dónde llevan las diversas corrientes del viento, él apenas comenzaba a darse cuenta de que su cuerpo estaba moviéndose en el aire.³⁴

Es lógica la competencia de Kadiya en su oficio, llama la atención, sin embargo, la corta edad que tiene y la serie de sucesos tan crudos a su alrededor, ser vendida y usada como objeto de placer:

Hacia ya cuatro años que había sido vendida al dueño del barco y comenzaban a cicatrizar en su memoria los hechos hirientes que finalmente la pusieron ahí.³⁵

³⁴ *Ibid.* p. 102.

³⁵ *Ibid.* p. 103.

Al reflexionar sobre la figura de Kadiya y su indiferencia ante sus amantes, sobre la dureza de su corazón y su dominio de sentimientos, se observa cómo Ruy Sánchez sólo dice algunas de las cualidades de sus personajes, sin *explayarse* en la descripción de sus características, esto permite al lector completar con su intuición lo que no narra. Lo que no dice de ellos.

No estaba en manos de Kadiya sortear su negro destino, no le quedó más que aceptarlo con el paso de los años. Vivir con los recuerdos de otros días más amables las horas de éstos no tan presumibles. En la añoranza de alegrías ya esfumadas, sobreviviendo.

Un encuentro, el de Kadiya y Fatma en el baño, es narrado en cinco páginas de la primera parte, 70 a la 74, una descripción breve pero intensa, ahí radica su interés. El escenario es propicio, una atmósfera cálida enmarca cada paso dado por Fatma, sentimos al seguirla que algo decisivo va a suceder desde que entra al baño pasando por sus muros y los lienzos de vapor, por las fuentes y, al mismo tiempo, percibe cómo sus sentidos se despiertan y les obedece, se deja conducir a través de cada percepción, de cada cuerpo, mirada o sensación:

Entre dos enredadas cortinas de vapor, como un sonido imprevisto, Fatma percibió una espalda oscura que nunca había conocido y cuyas formas suaves absorbían cada vez más su mirada. Fatma vio la espalda y los hombros de Kadiya antes de descubrir -o ser descubierta por- sus labios gruesos: antes de sentir, titubeante, el llamado inaplazable de su boca. Quiso bajar los ojos y no pudo. Quiso cerrarlos pero era demasiado tarde, ya la tenía grabada por dentro ³⁶

³⁶ *Ibid.* p. 71.

La cazadora se convierte en presa, Fatma salió al encuentro de un pájaro para atraparlo y ese pájaro la atrapó a ella, Kadiya se desvaneció en el aire, la amó y desapareció, equiparamos las consecuencias de este encuentro y vemos que quien supuestamente iba a ganar, perdió. Fatma es la "pobre posesiva poseida" lo único que pudo conservar fue la memoria de lo ocurrido, transfigurada por el tiempo, muestra la importancia de disfrutar cada momento e intentar guardarlo mientras se pueda como un alimento vital. Pasados los minutos más intensos del clímax de la acción, muchos detalles se pueden escapar, tal vez por la cascada de emociones que invade a las protagonistas. Sólo después nos percatamos que había ahí más de lo que vimos. Así sucedió a Fatma y Kadiya, lo suyo fue inusitado. En la vida casi siempre es inolvidable aquello que nos ocurre sin tenerlo previsto sea bueno o malo. Nunca se repiten esos momentos de igual forma, pero pueden venir otros mejores. El relato muestra muy bella a Kadiya, de manera que era inevitable que Fatma se prendara de ella. Una niña blanca y frágil adorando a una niña negra de ojos grandes y apariencia irresistible.

¿Cómo vería Kadiya a Fatma?, será que la atrajo su rostro de mujercita desorientada ansiando ser mujer.

Pero ni Fatma ni nadie podría tener por siempre a Kadiya, su elemento es el aire y en consecuencia su característica es no tener rumbo ni parada fija. Este carácter efímero hace más importante su presencia, ya que sólo le es dable a Fatma tener a Kadiya unos momentos. Deja más en Fatma la presencia de Kadiya porque estuvo en su piel y en sus sentidos, se manifestó en sus sentimientos, la dejó marcada o, como dice el texto, le quedó "grabada por

dentro". Y esta frase es ilustrativa del tamaño de la impresión que deja Kadiya en Fatma, no se refiere únicamente a qué le agradó o conmovió, sino a una revolución efectuada en su ya de por sí susceptible personalidad. Por eso cabe decir que Ruy Sánchez sabe bien lo que hace cuando le otorga a Kadiya una personalidad magnética y arrebatadora y, en cambio, hace de Fatma una niña, "despistada", nada experimentada en los placeres del cuerpo.

Kadiya es para Fatma algo así como su primera relación seria y su iniciación en el aspecto erótico, su guía o directora no tanto espiritual como carnal.

Todo es incierto para las protagonistas, incertidumbre que ellas parecen no ver. Al menos Kadiya está despreocupada, como si no hubiera nada significativo o nada pudiera vulnerarla. Fatma, en cambio, se muestra desolada y sin saber qué hacer. Camina por Mogador sin rumbo fijo, pone sus ojos en todas partes y en ninguna, víctima de una idea que la conduce hacia ningún lugar verdadero, que la hace creer que en cualquier momento va a encontrar lo que busca, aunque no sabe bien a bien qué es eso. Contemplemos, al leer el texto, su estado de ánimo, su juventud, su temor y, cómo presta atención a sus fantasmas aunque después ya no pueda aniquilarlos.

8. La melancolía arriba a Mogador.

La melancolía aparece en *Los nombres del aire* como la eterna compañera de Fatma. Este estado emocional aparece descrito en literatura en la Edad Media, fue la acompañante de muchos religiosos, quienes la llamaban acedia. Se caracterizaba por un desinterés total, porque hacía de la persona un ente sombrío y apartado de la realidad, inconsolable, pues nada le devolvía su gusto

por la vida. Era una situación en la que sólo estar con Dios era el remedio. Un mal de la sangre, una falta de salud. Los románticos fueron melancólicos. Es evidente que en la literatura existe un dejo de amargura por parte de los escritores, como un tema de siempre, pues la melancolía es un estado de ánimo entre tantos en los que un ser humano puede encontrarse. Es una consecuencia inevitable pero controlable de muchas situaciones externas que lo rebasan, sin entenderlo, caracterizada por un desinterés por la vida, pesimismo, ensimismamiento, incapacidad para enfrentar la realidad. Lleva a cualquier hombre al caos y, si se convierte en depresión, puede conducirte a la muerte. El enamorado que no es correspondido lo sabe, experimenta un vacío interno inexplicable, parece que nada tiene solución y de hecho, no hay para qué encontrarla si no es en la persona amada o deseada. Fatma es transparente a los ojos del lector, su mirada la delata, no puede ocultar sus sentimientos, es un libro abierto. Después de su encuentro con Kadiya le queda solamente una duda, por qué se fue tan rápido, sin despedirse, por qué la derrota, el desatino.

El texto dice que al escuchar la historia de una mujer nómada, Fatma tiene la sensación de haber leído una historia semejante, pero no puede relacionarla con Kadiya. Algo que le pareció familiar pasó por su mente pero no pudo captar lo que era y lo tomó como una de sus tantas "obsesiones del día". Lo cual quiere decir que tuvo otra oportunidad para tener a Kadiya si hubiera intuido que aquella mujer de la que hablaba el contador de historias era la misma que ella amaba. Pero debía cumplirse la predicción de Aisha, el destino. Lo cierto es que no sólo se trataba de la lectura hecha por Fatma en un libro, sino de una

lectura encarnada, porque había estado con Kadiya, junto a la mujer de la que estaba oyendo hablar y sin poderse imaginar, perdió la pista que la conduciría a ella:

Había oído el vuelo del pájaro que buscaba pero no había sabido distinguirlo.³⁷

Ruy Sánchez dice de la melancolía que es "el negrito que todos llevamos dentro", pues obliga a buscar algo que te hace falta y esta búsqueda no se inicia sin un deseo previo. La melancolía de Fatma, es por no tener a Kadiya y por no ser deseada con la misma intensidad:

La melancolía y el deseo son elementos fundamentales de la búsqueda de la felicidad.³⁸

El deseo mueve a todos los personajes de *Los nombres del aire*, persiguen lo que consideran que los lleva a la felicidad, en ocasiones, infructuosamente, como en el caso de Fatma.

Fatma busca a Kadiya, Kadiya su libertad, Mohamed a Fatma, Amjrus a Fatma. Es desde su melancolía que la adolescente, siente, piensa y, sobre todo se sabe viva no pudiendo evitar el dolor que esto conlleva, este sentimiento la vivifica y purifica, dándole conciencia de sí. El deseo o el amor se convierten en una medicina que mata y da vida al mismo tiempo. Matan porque dejan a Fatma confundida, adolorida y, le dan la vida porque sin ellos no tendría razón de ser. Fatma, Kadiya, Amjrus Mohamed son los nombres del deseo, cada uno vivido de diferente manera, Ruy Sánchez los nombra como el aire porque si el deseo

³⁷ *Ibid.* p. 108.

³⁸ Enrique Cerón, "Melancolía literaria y Ruy Sánchez", publicado en Internet.

mueve todo es también fugaz, pasajero, inconstante e inapresable, por eso hay que alimentarlo cada día y escuchar su voz.

9. Conclusiones.

La literatura es generosa con sus cultivadores, escritores y lectores, da a cada uno de nosotros lo que esperamos de ella, pues su variedad encierra casi todos los gustos. Podemos acercarnos a una novela, a un cuento, a un poema y extraer placer y conocimientos al mismo tiempo. Aunque hay personas a las que no les interesa el carácter didáctico de la literatura. En todo momento nos enseña algo, de la naturaleza que sea, si somos sagaces lectores. En *Los nombres del aire*, Alberto Ruy Sánchez nos proporciona no un relato fantástico, ni meramente descriptivo, sino un atento estudio de los sentimientos femeninos en medio de lo que él llama el reino del equívoco feliz y que es suponer o atribuir a personas ajenas a nosotros sentimientos o ideas que no tienen. Un tipo de invención que puedo hacer cuando no estoy seguro de por qué el otro actúa de una manera que no entiendo pero deseo interpretar a favor mío. Resulta que en ocasiones esas pequeñas confusiones dan como consecuencia la elaboración de grandes puñados de ilusiones que no tendrán satisfacción, pues sólo han sido un invento de la imaginación. Causa risa descubrir que todo lo pensado no es sino una ridícula invención que, de una u otra forma, ayuda a vivir con intensidad, tomados de la mano de aquella ilusión que nos renueva y devuelve el sentido de vivir. Mayúscula es la felicidad que da el creer en el amor, en algo o en alguien, sin importar qué tan cierto sea. Es lo que llamamos momentos felices, pequeñas dosis de eternidad y de intensidad como la prosa

de Ruy Sánchez que nos ayudan a sobrevivir, los que sostienen todos los otros momentos de angustia y melancolía, los que nos empujan hacia adelante.

Consideramos que Fatma en su papel, tomando en cuenta que es una creación literaria, volvería a pasar por todas esas escenas tan significativas, como en la que su abuela le predice el destino, que no cambiaría su forma de mirar o sentir y nos diría que contenta repetiría todo eso para llegar a ese único instante donde se fundió con Kadiya en una especie de éxtasis místico, porque a la divinidad sólo se le alcanza por un momento y luego se vuelve a la inquietante realidad terrena. Fatma - aunque no quepa del todo la comparación - también tuvo a Kadiya por sólo unos momentos. Las ideas del autor sobre las equivocaciones y el amor como una profunda insatisfacción, inquietan e invitan a la reflexión profunda acerca de estas situaciones tan comunes y al mismo tiempo conflictivas.

El único amor confiable y eterno es el de Dios, esto desde la concepción cristiana, pues el amor humano es temeroso, a veces egoísta y mezquino. También es fabricante de ilusiones, nos inmiscuye en situaciones sin quererlo, como cuando hay amor por alguien por aparentes indicios que son falsos.

Se observa el talento de Ruy Sánchez para comunicarse con las lectoras y lectores, una experiencia previa que con varios retoques al plasmarla en papel, se disfruta. Alrededor de la obra hay críticas favorables y desfavorables en periódicos, revistas, entrevistas a escritores que conocen a Ruy Sánchez, pero actualmente son más las primeras. En los inicios de su publicación casi nadie daba su voto de aprobación al texto, por su forma oriental. Pero Ruy Sánchez sabe bien qué es lo que llama la atención, lo bello, lo diferente, lo que sale de lo

cotidiano, su forma de escribir es una apuesta en la que no importa si se gana o se pierde, el objetivo es dar a conocer pensamientos y vivencias. Él mismo es un admirador directo de la belleza. No analizamos aquí qué es belleza ni cómo cambia ante unos ojos y ante otros, pero es inevitable advertirla, pues Fatma y Kadiya han sido pintadas en el texto como mujeres sumamente bellas.

Mogador, es al mismo tiempo, el escenario y otra protagonista, funge como testigo, sus paredes y murallas calladas guardan secretos para siempre, nada habla en ella sino sus habitantes que la aman. Es una gran construcción que al entrar abre sus puertas, muestra su interior y al cerrarse parece no existir de verdad, ser fruto de una rara invención, un fantasma.

De la obra, algunos escritores reconocidos han dicho que no tiene tensión narrativa o dramática. A pesar de eso, pensamos que es una historia de amor poco convencional, pues no presenta las delicias del amor afortunado, sino su lado cruel, un lado que viven y vivirán muchos y por ello se reconocerán en sus páginas. Bonita, bella, conmovedora son tres de los adjetivos que actualmente se escuchan entre estudiantes y lectores que han captado la belleza de *Los nombres del aire*, gusta también por su brevedad y lenguaje, por la atinada manera de abordar el erotismo.

Juan García Ponce, reconocido escritor, dice que él escribe cosas y la gente las interpreta según su grado de perversión, una excelente fórmula para lavarse las manos y escribir lo que le viene a la mente. No puede saberse bien a bien la intención del escritor, él muestra algo y al hacerlo el lector decide si le gusta o no, si inquieta o no le dice nada.

Para un escritor debe significar mucho el hecho de que su libro provoque emociones y reacciones, se diría que a muchos les da gran gusto el hecho de que alguien se interese en leerlos, así lo confiesa Ruy Sánchez en sus entrevistas y sesiones de autógrafos.

En este breve trabajo, intentamos rescatar para la memoria literaria un libro de alguien que todavía sueña. No reconocerlo hasta que muera, sino hoy mismo, observar la evolución de su trabajo como aquello que logre llamar la atención en su estilo literario.

Estilo que en *Los nombres del aire* es innovador pues cambia la típica construcción de las obras y varía el abordaje de los temas usuales. Porque no utiliza los recursos acostumbrados. Si bien el arte de escribir requiere de imaginación, es de la vida de donde se saca todo y se moldea el parecer de cada escritor y lector, depende de la sensibilidad de cada uno.

Para saber en qué grado gusta o no un texto, se leen las críticas en periódicos y revistas, en índices de ventas.

En líneas generales, para finalizar, en este trabajo reconocemos que la obra de Alberto Ruy Sánchez transforma la visión de la literatura amorosa y erótica. A través de sus ojos, a los cuales llegaron impulsos para narrar sus experiencias, se entra en una aventura en la cual leer no significa solamente pasar la mirada por las letras, sino creer lo que ahí está escrito, poniendo en práctica la verosimilitud literaria, aceptándolo.

De ahí también que Ruy Sánchez se nota como un escritor apasionado, perseverante y obediente a los mandatos de su interior. Habla de un sentir común del ser humano como el amor o el sufrimiento, se reconoce un grito de

dolor o alegría cuando ya lo has escuchado antes. Suceda lo que suceda, cada quien construye la realidad que más se amolda a su ideal, buscando los elementos para hacerlo, poniendo los medios.

Nadie puede arrebatarnos ese afán porque es propio e incuestionable, puesto que somos seres individuales y por lo tanto diferentes. Si un escritor toma el lápiz para volcar sus apatías, neurosis o sueños eróticos depende de cada lector si los toma o los deja...

10. Apéndice (Entrevista con Alberto Ruy Sánchez)

La siguiente entrevista fue realizada en la oficina del escritor Alberto Ruy Sánchez, que se encuentra en la calle Río de Janeiro, donde se ubica la revista que dirige: *Artes de México*. Fue concedida el día 28 de enero de 2003 a la una de la tarde, tuvo una duración aproximada de dos horas. La letra E, señala a la persona que entrevistó, y la letra A, las participaciones de Alberto Ruy Sánchez. La transcripción de la entrevista es literal y se han suprimido sólo un par de respuestas relacionadas con su formación académica.

E: *Buenas tardes, gracias por concederme la entrevista. ¿Cuáles son sus influencias literarias?*

A: No tengo una idea de las influencias como una línea directa de libro a libro, las verdaderas influencias son las que tú digieres, que entran a tu cuerpo se convierten en tu sangre y entonces aparecen en los libros. Yo no me siento como un escritor que tenga una influencia en cuanto a la forma, sino que mis influencias tienen más que ver con el tipo de proyecto que tienen los escritores

y la relación de intensidad que tienen con la escritura. Yo considero como una de mis influencias más grandes a Samuel Becket, pero tú lees un libro de él y no se parece en nada a mis libros, como forma, preocupación, pero tiene un tipo de pasión al escribir y de intensidad literaria que para mí es fundamental, es una influencia importantísima. Otra es Rilke, Octavio Paz, Pasolini, Marguerite Yourcenar, Lezama Lima, Gerard de Nerval, Proust, y como te decía no sólo los libros marcan una influencia sino también, por ejemplo la pintura. Para mí, Matisse; hay en sus cuadros una sensualidad de las formas, un delinear las figuras que para mí es esencial, mis personajes no son personajes psicológicamente literarios como se usan en la tradición, sino son personajes delineados, son formas, como los cuadros de Matisse. En la música me interesa sobre todo un tipo de intensidad musical que utiliza muchísimo la voz humana casi como un instrumento y un conjunto de instrumentos que tienen un desempeño lírico que los relaciona con la voz humana, como son las cuerdas. Por eso me interesa muy especialmente, en el segundo caso, -en el de las cuerdas- un grupo que se llama Cuarteto Balanescu, rumano, dirigido por Alexander Balanescu, tienen sobre todo un disco que se llama *Poseción*. Desde el punto de vista de las voces, Sheila Chandra, estas son influencias musicales muy fuertes en mi obra. Tengo una idea de que las influencias así como también vienen del arte, vienen de otras cosas. La arquitectura islámica está muy presente en mis libros no solamente cuando son descritos los edificios como es el caso de los baños públicos, el *hammam* de Mogador, si no además está presente la arquitectura porque yo he tratado de que en mis libros no haya suspenso, no haya intriga sino un ámbito. Que cuando tú entres a mi libro,

entres a un espacio a un ambiente, y en este ambiente te sientes mal o te sientes bien y quieres seguir. O si no, te sales, pero sobre todo hay un concepto de arquitectura que domina, un concepto del espacio más que de la intriga y del suspenso.

E: *Se ha dicho que en su obra, en específico Los nombres del aire, no hay tensión dramática, usted ¿qué piensa?*

A: A mí me parece muy importante que no la tenga, porque estamos acostumbrados a pensar que la literatura debe ser sólo de una manera, pero es importante demostrar que las posibilidades están abiertas, que los géneros no son leyes fijas, que se pueden mezclar los géneros literarios. Y que en una novela puede haber mucha poesía, aunque haya editores o críticos a los que no les parezca novela. El suspenso y los métodos de la novela tradicional están boicoteados intencionalmente en mis libros para recurrir a procedimientos y técnicas de la literatura árabe antigua. Por ejemplo, la poesía arábigo andaluza y un género literario que se llamaba el *Addab*, que es un género a la vez ensayo, poema y narración. En el ensayo que hace Luce López Baralt se menciona eso.

E: *En algún artículo sobre su obra he leído que la estructura de Los nombres del aire se hizo de acuerdo a unos cuadros llamados naif, ¿qué significa esto?*

A: Inocentes. Es un género de pintura. No sé, no siento que sea así, al contrario. Pero es un cuadro inocente, que lo hace alguien pintando sin mucha técnica, improvisando. Yo al contrario, soy hipertecnológico. Pero no se nota, está como detrás, como un tapiz, tú ves la escena y atrás la urdimbre es compleja, pero la gente no tiene porque saberlo.

E: ¿A qué género literario adecuaría *Los nombres del aire*?

A: No hay que pensar de esa manera, uno tiene que escribir lo que necesita expresar y no ponerse a pensar ahora voy a escribir en tal género, ahora voy a escribir en tal otro. Los condicionamientos externos son culturales y relativos y son diferentes en cada país. No es lo mismo lo que piensan de una novela los editores de Estados Unidos o Francia. Cuando yo me puse a escribir estos libros yo no dije va a ser un poema o no va a ser un poema. De hecho, muchos de mis problemas al tratar de publicarlo al principio es que lo entregaba con unos editores y me decían, ve con unos editores de poesía y los editores de poesía me decían, no, ve con unos editores de novela. No se adecuaba a ninguna de las características de los editores, pero a la hora que se publicó se adecuó al público. Y el público ha seguido pidiéndolo desde entonces. Esto mismo funciona para todos mis libros, incluso los de ensayos. Si tú ves mis ensayos son bastante narrativos, y mi poesía es reflexiva también y narrativa. Un poema como *La inaccesible* que está dentro de *En los labios del agua* es un poema narrativo. Al mismo tiempo está contando una historia y hay un tiempo detenido de poesía.

E: ¿Cómo decide ser escritor, por qué y cuáles son las razones de su temática?

A: En realidad, todo eso no lo decidí nunca. Siempre supe que no me iba a ganar la vida como escritor, pero siempre supe que quería escribir. No sé cuándo comencé a sentir eso, para mí ser escritor nunca ha sido algo como lo que ahora entendemos como escritor, es decir; alguien que tiene el gusto de que los alumnos hagan tesis sobre él o tesinas y te entrevisten y te sientas centro de atención. Nunca pensé en ser escritor como eso, para mí el deseo de

escribir está vinculado al placer inmenso que yo tenía de niño escuchando historias en el ámbito familiar. La abuela que contaba historias, el tío, mi padre que contaba historias. Después el placer de contarlas a mi vez, dentro del ámbito familiar también. Entonces para mí ser escritor es este placer antes que nada, después ya vino lo otro, que es la suerte de que mis libros puedan llegar hasta tus manos y tú desarrollar el deseo de escribir algo sobre ellos. Esto vino después, primero creció el deseo de compartir con alguien una historia.

E: *Entonces, usted ¿no se considera un intelectual?*

A: Sí, si lo soy porque he hecho varios doctorados, escribo, no puedes pensar que no lo soy. Lo que no soy es alguien que piense que eso es muy importante.

E: *¿Cómo relaciona lo subjetivo con lo objetivo?*

A: Para empezar, esa división es completamente cultural, una ilusión que nos mantiene unidos, pero no es real. Uno de los temas que a mí me interesa es hablar de temas que se considera que no son reales, por ejemplo, el deseo. ¿Dónde lo tocas, dónde lo ves? La psicología tradicional lo consideraría algo subjetivo, pero existe y es tan importante en la vida de las personas y de la sociedad, modifica más la vida de alguien que la madera de la que está hecha esta mesa. La madera de esta mesa es más importante que el deseo, el deseo tiene una realidad que es diferente a la de la mesa y de la descalificada subjetividad de una persona que no tiene contacto con la realidad. El deseo es muy importante, es algo que tiene una fuerza transformadora, en el sentido más amplio no sólo el sexual, el deseo de ser alguien, de vivir con alguien, de tener algo, de ejercer o no cierta ventaja que te da tener amor o no tenerlo, tener la relación de alguien. Ese deseo es real, existe, esa existencia es lo que

a mí me ha interesado explorar como tema de mis libros y, me parece un error considerar que eso solamente sea subjetivo y descalificarlo como tal. Hemos vivido mal educados por la idea de que la objetividad es todo lo que está fuera de nosotros, somos también la relación que tenemos con las cosas y, esta relación está establecida por músculos invisibles. Músculos que son el deseo.

E: *En Los nombres del aire ¿cómo se da la relación melancolía-erotismo?*

A: La melancolía se establece como la carencia de algo, hay una ambigüedad entre que sea una carencia indeterminada porque no sabemos qué es y poco a poco nos vamos dando cuenta que es la carencia de una persona que se cruzó en el camino de la protagonista. Esta melancolía no es negativa siguiendo la clasificación que hacía un teórico de la melancolía muy antiguo que se llamaba Focillon. Él decía que hay melancolía negativa y melancolía positiva: negativa, es aquella que te lleva a deprimirte a no actuar, la que se convierte en eso que los monjes de la Edad Media llamaban *acedia* y que consideraban un pecado. En algunos conventos la gente llegaba a morir de *acedia*, es decir, de depresión aguda, de aburrimiento. Mientras que la melancolía positiva es en la que existe cierta tristeza y dolor porque careces de algo, pero esa misma carencia te empuja a luchar por alcanzarlo, a buscarlo, por lo menos. Si no es una lucha porque no tienes los obstáculos inmediatos, es una búsqueda en el sentido casi de las novelas de caballería. Ir a buscar aquello que está fuera de nuestras manos, pero que en el camino vamos a encontrar las maneras de ir venciendo la distancia que nos separa de eso. Fatma está en esa melancolía positiva. En búsqueda aparentemente pasiva, pero ella está buscando a su amada. Y parte de los obstáculos que tiene que vencer es rechazar el deseo de

los otros, de los que quieren algo con ella y ella no: Amjrus o Mohamed. Hay una estrecha relación entre la melancolía y el erotismo. En *Los nombres del aire* el erotismo es un despertar de los sentidos hacia la búsqueda de la persona amada, despertar la conciencia de que se siente deseo y que va creciendo en el cuerpo. El erotismo es afirmación de la vida que poco a poco hace que Fatma salga de la melancolía. Se vuelve una melancolía positiva.

E: ¿Qué nos puede decir de la vena árabe-andaluza en su obra?

A: En el primer viaje a Marruecos me di cuenta de que Marruecos y México son dos países similares en muchas cosas. La explicación, obviamente, no podría ser que Marruecos tenga influencia sobre México o México tenga influencia sobre Marruecos. Pero sí es que ambas culturas se derivan de una común. Es decir, tanto Marruecos como México tienen un tatarabuelo de cultura que es la árabe-andaluza y que hace que tengamos rasgos similares y, con los ocho años de presencia árabe en dos terceras partes de lo que ahora conocemos como España y Portugal. Sobre todo en Extremadura que es el lugar de donde vinieron una buena parte de los conquistadores. Una vez que descubrí este paralelo extraño, pero explicable, entre México y Marruecos, traté de hacer un relato donde estuvieran presentes ciertos valores positivos - no necesariamente negativos - de la cultura árabe-andaluza. Que a veces no están completamente materializados en México, y sí lo están en Marruecos; por ejemplo, la sensualidad de las formas. Por eso el edificio del baño público del *hammam* es una especie de máquina de iniciación educativa de los sentidos. Los que entran ahí, son, de pronto, educados a volverse más sensibles porque

van pasando de una cámara a otra, con pequeñas diferencias. El edificio mismo te obliga a ser mucho más sensible. Pensar en la belleza, en la dimensión estética de la vida como algo importante, en la belleza de las cosas y de la ciudad. Todo eso quise que estuviera muy presente en el libro como recordatorio de que nosotros tenemos eso en nuestro pasado.

E: *¿Por qué insertar sus personajes en un ambiente oriental?*

A: Porque me interesaba que la gente no se distrajera con la descripción de un lugar realista, sino que traté de hablar de espacios que son fuertes en su forma, pero al mismo tiempo que la gente no tenga que identificarlos con la realidad. Para que se centre su atención en el deseo que están viviendo los personajes. Los espacios, el ambiente, el lugar, todo está subordinado al deseo. Si tú ves, no es el deseo en Mogador, sino Mogador subordinada a todas las sensaciones de los personajes y a su deseo. Yo quise crear un ámbito imaginario, una ciudad que fuera del deseo y sus habitantes.

E: *¿Qué opinión tiene del comentario que hace Christopher Domínguez Michael acerca de Los nombres del aire en su Antología de Narrativa Mexicana y que sugiere que los personajes no tienen salvación y que Mogador es como un infierno?*

A: Al principio, yo tampoco lo entendía, hasta que leí el conjunto de su prólogo. Es el caso típico de un crítico que parte de un esquema que no se aplica a todos los escritores, pero de todas maneras los trata de meter en su esquema. Entonces crea conceptos que no son útiles para todos. Yo creo que no entendió muy bien el libro y que su concepto no se aplica para nada a mi libro. Él está hablando de personajes en otras situaciones. Revela cierta insensibilidad a la

dimensión poética de mi libro. Solamente se está fijando de una manera un poco mecánica en un cierto concepto de frustración de los personajes. En mi libro no existe tal idea pues el deseo siempre está vivo. Aunque hagas el amor, no llegaste a nada, sigues, la vida sigue y hay que ganarse el paraíso cada día. Como lo explico en *Los jardines secretos de Mogador*. Domínguez tiene una idea un poco acartonada de lo que es la vida. No aplica al experimento y concepción de la vida que yo trato de proponer. Y sobre todo que la dimensión poética donde está la intensidad de las experiencias él la pasa de largo. Es una visión desafortunada.

E: *¿Qué cualidades encuentra en el ensayo, por qué decide incursionar en este género?*

A: Yo nunca decidí, ahora voy a escribir un ensayo. Simplemente traté de explorar ciertos temas que me interesaban en los escritores, y contar mi aventura de leerlos y explorarlos, de leer aquí y allá. Todos mis ensayos están hechos a base de muchas lecturas, no sólo un libro, sino muchas lecturas. Todo el universo de un escritor: datos biográficos, testimonios de otras personas sobre ellos. Y entonces se va construyendo el ensayo como una posibilidad de contarle una historia a alguien, una historia apasionante, porque a mí me apasiona y tal vez pueda apasionar a alguien más. Casi todos son vidas que se cuentan en los libros y que además tiene que ver con la vida de los escritores que las escribieron.

Todos mis ensayos tienen esta cualidad del placer profundo de contar historias. Pero también hay otro placer muy importante que en el ensayo se vuelve el protagonista: el placer de comprender. Hay una lógica de la investigación que

está vinculada al placer de comprender y de compartir ese entendimiento de un fenómeno con alguien más. Y después, el hecho de encontrar en las obras de ciertos escritores momentos de destello fulminante que podríamos llamar instantes poéticos. Todo eso me interesa en el ensayo. Digamos que los ensayos son como novelas documentales, para mí. A diferencia de la literatura, donde yo me atrevo a inventar hechos, en un ensayo no puedo inventar que tal escritor hizo tal cosa si no la hizo. Lo que puedo inventar es mi interpretación de los vínculos de los documentos y explicar que es mi interpretación. Pero no puedo inventar que fue a tal ciudad cuando no fue. Mientras que en la novela yo sí puedo, aunque use personajes históricos. Por ejemplo, en *Los demonios de la lengua* utilizo personajes históricos y les cambio completamente la vida pero es novela, estoy partiendo del hecho que la gente sabe que yo uso esa libertad. Si escribo un ensayo sobre ese personaje, no lo puedo hacer. En *Los demonios de la lengua* la primera parte del libro simula ser un ensayo porque el tema principal es la duda. Yo quería que los lectores, en ciertos momentos, a l principio sobre todo, dudaran si estaban leyendo un ensayo histórico o una novela. Y me interesó mucho explorar este filo de la navaja en el cual los géneros parecen confundirse. Pero, desde la manera de presentar el libro físicamente, la gente debería darse cuenta de que se trata de una novela.

E: ¿Cómo logra llevar su labor en la revista aunada a su labor de escritor?

A: Al principio, con muchas dificultades. Después, he ido poco a poco ganando un espacio para la escritura. Y al mismo tiempo haciendo una mancuerna muy fuerte con mi equipo, sobre todo con mi esposa, que es codirectora de la revista. Eso me permite escaparme un poco más, y el hecho de tener una beca

de CONACULTA. El tiempo que no trabajo en la revista y que no cobro lo puedo dedicar a escribir.

E: *Actualmente qué está escribiendo y ¿por qué escribir sus obras anteriores bajo la simbología de los cuatro elementos?*

A: Estoy escribiendo la novela del fuego. Lo de los elementos es simplemente un pretexto para ordenar mis observaciones sobre el deseo. Desde que comencé a escribir esto ordené todo lo que yo veía que hacía la gente. Y sobre todo, las indiscreciones que soy capaz de pedirle que me hagan, a muchas mujeres, sobre sus deseos, vida amorosa y sexual. Yo los voy organizando de acuerdo con estos cuatro elementos. Lo cual, me permite algo muy libre porque los organizo y después voy buscando las historias vinculadas a este elemento. En la antigüedad se pensaba que todo el universo estaba formado por estos cuatro elementos, eso crea una cierta ilusión de un universo completo. Es un pretexto formal que tiene una influencia sobre el contenido, es como el marco de un cuadro. El marco se va convirtiendo en el cuadro mismo. Hay obras de arte en las que el marco es parte de la obra. Llevo tres lados del cuadro.

E: *¿Para cuándo tiene pensada la publicación del cuarto libro de la serie?*

A: Dos o tres años más, en eso no tengo prisa al menos que pueda dedicarme mucho más tiempo. Es importante no sólo contar una historia o terminar el proyecto de un libro. Lo importante es cómo la vida se va metiendo en los libros con los que uno vive por algunos años. Cómo se va metiendo en ti como escritor una vez que ya tienes la historia para contarla o ya la contaste. La vida te va mostrando cómo quiere invadir esa historia, y eso pasa con los poetas,

sus libros se van llenando de lo que les va sucediendo todos los días. Yo me considero más poeta que narrador tradicional.

E: *¿Cuál es su opinión del panorama literario en México y qué es lo que rescata?*

A: Es difícil tener un panorama completo cuando no has leído todo y eso es imposible, no he leído todo lo que escriben los jóvenes de hoy. Si lo hiciera sería como mi trabajo, como un crítico literario. No soy de los que creen que alguien tiene la obligación de leer algo. Lo que sale aquí o lo que viene de fuera, ni siquiera los clásicos. No creo que la gente tenga que leer a fuerza a Shakespeare o al Quijote. Si lo hace va a aprender mucho y a disfrutar si tiene buena química con esos libros. Esta idea del canon, que es la lista de los libros indispensables para tener una buena formación no me importa. Hace algún tiempo que no leo por obligación sino, por una parte, placer, y por otra, interés. Leo muchos libros de artesanías y libros que tienen que ver con la realidad de las diferentes culturas de México. Otros que tienen que ver con las ciudades, cómo se hicieron y por qué son lo que son. Todos esos libros no son indispensables para otra persona, son indispensables para mí porque yo tengo ese interés. De la misma manera, por ejemplo, para mi novela *Los jardines secretos de Mogador* leí una cantidad inmensa de tratados de jardinería, libros técnicos sobre injertos. Lecturas que para alguien que no es jardinero no son importantes, pero para mí sí porque yo estaba metiéndome en ese mundo de la jardinería. Y pensando todo lo concreto y técnico

de la jardinería en términos simbólicos, de pensar al jardín no sólo como un jardín material sino como una metáfora del paraíso que debemos cultivar y construir y ganarnos todos los días. En gran parte es el paraíso amoroso.

E: *¿Cuál es su opinión de la religión, es usted religioso?*

A: Yo soy alguien profundamente religioso pero no en el sentido institucional. Tengo una educación religiosa, me eduqué con jesuitas, eso también me ha dado armas para reflexionar sobre la idea de trascendencia. Que somos mucho más que nuestra materialidad. Pero al mismo tiempo me ha dado armas para ser muy crítico con respecto a las instituciones eclesásticas. Empezando por el Papa y de ahí para abajo, no creo que el cura de la iglesia del barrio sea necesariamente una buena persona, y no creo que todo lo que hagan sea maravilloso. Pero tampoco creo que todo lo que hagan sea reprobable y que todos los curas sean malas personas. Yo creo que a la institución religiosa hay que verla de la misma manera que se ve a cualquier institución política, no por ser de un partido todos son buenos o malos. Hay que ver a las personas. Entonces yo trato -en la religión- de ver a las personas con la misma actitud crítica y abierta al mismo tiempo. En cuanto a mi idea personal de trascendencia yo me doy cuenta que para mí la dimensión religiosa está depositada en la poesía. Para mí la revelación poética es la muestra de que podemos ser trascendentes y está vinculada a una idea de sexualidad. Tengo una idea religiosa altamente sexualizada. Y para mí la mujer amada se convierte en el instante de hacer el amor en una especie de diosa. Ahí mi idea de religión se parece más a la de las religiones de la India o de quién sabe dónde. Es una manera de vivir la dimensión religiosa con intensidad y dándole

sentido a mi vida. Cada uno desarrolla su dimensión religiosa y su relación con la religión según su propia patología. Hay quienes necesitan que les digan qué tienen que pensar y entonces van al cura para que les digan qué tienen que pensar. Y hay otros que hacemos lo contrario, nos dan ganas de regañar al cura. La poesía es otra forma del ritual del amor.

E: *¿Cuál es su posición frente a la política?*

A: Yo me considero de izquierda. Pero de la misma manera que en la religión, no institucional. Detesto los partidos cuando le quieren dar órdenes a las personas de cómo deben pensar. Creo que los partidos deben existir pero no creo que la gente deba subordinarse a ellos. Yo tengo una idea del cambio social que es cultural y económico. La cultura incluye a la economía, no es algo diferente. La cultura de México es lo más rico que tenemos. En la revista nuestro punto de vista sobre la cultura mexicana es más global y profundo. Estudiamos los fenómenos de creatividad en México como la punta del *iceberg* de nuestra cultura. Afirmamos la dimensión estética de México y eso es un trabajo político.

E: *¿Qué es para usted la belleza?*

A: No tengo una dimensión fija. Pienso que es todas esas formas que nos hacen crecer como personas a través de nuestras sensaciones, que nos revelan otro tipo de verdad. La verdad de algo que somos...

E: *Gracias. Sería todo, por el momento, ¿quisiera agregar algo?*

A: No se me ocurre nada más por ahora.

11. Bibliohemerografía.

Aguilar Romero, Ma. de Lourdes, "Alberto Ruy Sánchez, una figura en la literatura Mexicana" en *El Heraldo de México*, 22 de abril de 1990.

Aguirre, Euridice, "Los nombres del aire" en *Sábado, Uno más uno*, 5 de marzo de 1998, pp. 544.

Alberoni, Francesco, *El erotismo*, Barcelona, Gedisa, 1994, pp. 9-64.

Alcántara, Estela, "El deseo, columna vertebral de la arquitectura narrativa de Alberto Ruy Sánchez" en *Gaceta UNAM*, núm.3, 191, 25 de mayo de 1998, pp. 20.

Anaya, Marina, "Los avatares del deseo" en *Plural*, núm. 208, enero de 1989, s / p.

Aranda Luna, Javier, "Los nombres del aire: más allá del realismo mágico: Alvaro Mutis" en Suplemento cultural, *La Jornada*, 14 de marzo de 1987, pp. 30.

Barthes, Roland, *Fragments de un discurso amoroso*, México, S. XXI, 1983, 251 p.

Bataille, Georges, *El Erotismo*, Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 15-57.

Carbonell, Jaime, "Los nombres del aire" en *El Tiempo*, s / n, 15 de enero de 1995, pp. 13.

Cerón, Enrique, "Melancolía literaria y Ruy Sánchez" en *El Foco*, sitio en *Internet*, 3 de octubre de 2002.

Córdoba, Ibn Hazm De, *El collar de la paloma, Tratado sobre el amor y los amantes*, Madrid, Alianza, 1981, pp. 9-26.

Demicheli, Tulio, "Los nombres del aire" en *ABC Literario*, 5 de diciembre de 1987, pp. 93-311.

Diccionario bibliográfico de escritores contemporáneos de México, Comp. Josefina Lara Valdez, México, INBA, 1998, pp. 202-203.

Dobles, Aurelia, "El deseo, geometría en fuga" en *Áncora*, s / n, 23 de agosto de 1998, s / p.

Domínguez Michael, Christopher, "Alberto Ruy Sánchez: la letra y el camafeo" en *Proceso*, 16 de marzo de 1987, s / p.
Espinosa de los Monteros, Silvina, "Las caligrafías del deseo. Entrevista" en *La cultura en México*, Suplemento cultural, *Siempre*, núm. 2264,7, 7 de noviembre de 1996, pp. 57-60.

Facundo, Marcia, "Los deseos de Alberto Ruy Sánchez. Entrevista" en *Galería dominical, El nuevo Herald*, 7 de junio de 1998, s / p.

Glantz, Margo, *Esguince de cintura. Ensayos sobre narrativa mexicana del siglo XX*, México, Tercera Serie de lecturas Mexicanas, 88, 1994, pp. 168-262.

Gordon, José, "Los nombres del aire" en *Somos*, s / n, junio de 1998, s / p.

Hernández, Rubén, "El deseo es un puente al pasado y también al presente" en *Sábado, Uno más uno*, 6 de septiembre de 1997, pp. 5-6.

Lema, Guillermo, "Los nombres del aire", en *Occidente*, 22 de mayo de 1994, s / p.

Limami, Abdellatif, "La vena arábigo-andaluza en *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez", Facultad de Letras Dhar el Marraz, Universidad Sidi Mohammed Ben Abdellab, Fez (Marruecos), pp. 1-8.

López Baralt, Luce, "El *simurg* de Alberto Ruy Sánchez" en *La vuelta de los días, Vuelta*, núm. 135, febrero de 1998, pp. 58-61.

López González, Aralia, "Arraigo y desarraigo de Eros" en *Blancomóvil*, núm. 73, 1997, pp. 6-11.

López Moreno, Roberto, "El erotismo tenemos que vivirlo como pasaporte a la libertad: Ruy Sánchez" en Suplemento cultural, *El Día*, núm. 12352, 10 de octubre de 1996, pp. 24.

Martínez Negrete, Francisco, "Fue presentado *Los nombres del aire*, de Ruy Sánchez" en *Sábado, Uno más uno*, 14 de marzo de 1987, pp. 22.

Martínez Sotomayor, José, *Trama de vientos. Cuentos y relatos completos*, prólogo de Alberto Ruy Sánchez, México, EOSA, 1987, pp.9-29.

Mata, Oscar, "Las realidades del deseo. *Los nombres del aire* de Alberto Ruy Sánchez", en *El Nacional*, 28 de febrero de 1998, s / p.

Mendoza, Eduardo, "Los nombres del aire" en *Informe Bibliográfico*, núm. 47, julio de 1987, pp. 83-84.

Miranda Arce, Raúl, "La identidad erótica: dimensiones personales" en *Antología de la sexualidad humana*, Coord. Celia Pérez, México, Porrúa, 1998, pp. 507-536.

Monsalvo, Sergio, "Cuerpos y deseos en *Los nombres del aire*" en *Horas Extras*, núm 14, junio-julio de 1987, s / p.

Ochoa Sandy, Gerardo, "Mi estilo literario no lo decidí, sino que se dio, asegura el escritor Alberto Ruy Sánchez" en *Sábado, Uno más uno*, 23 de julio de 1998, s / p.

Palacios Goya, Cynthia, "Alberto Ruy Sánchez, Mogador y las nueve musas" en *El Nacional*, núm. 24,313, 10 de octubre de 1996, s / p.

Paúl Arranz, María del Mar y De la Garza Chávez, María Luisa, "Alberto Ruy Sánchez, calígrafo del erotismo" en *Revista Iberoamericana*, núm. 187, vol. LXV, abril-junio de 1999, pp. 359-371.

Paz, Octavio, *La llama doble. Amor y erotismo*, México, Seix Barral, 1993, 221 p.

Pérez Salinas, Claudia, "Alberto Ruy Sánchez. La literatura y el deseo" en *El Ángel*, Suplemento cultural, *Reforma*, núm. 212, 1° de febrero, pp. 3-4.

Pimentia, Norma Alicia, "*Los nombres del aire*" en *El Imparcial*, Edición dominical, 18 de febrero de 1990, s / p.

Platón, *El Banquete*, México, Aguilar, 1962, pp. 37-143.

Queman, Miguel Ángel, "Los nombres de la intensidad. Entrevista con Alberto Ruy Sánchez" en *Revista Mexicana de Cultura*, Suplemento Cultural, *El Nacional*, núm. 79, 3 de agosto de 1997, pp. 13-15.

Rodríguez Barrón, Daniel, "Alberto Ruy Sánchez. El tejido de deseos como el aire y el agua" en *Despegue*, núm. 15, 15 de abril de 1991, pp. 4-7.

Ruvalcaba, Patricia, "El erotismo conjura la tristeza" en *El País*, 23 de septiembre de 1998, pp. 1-8.

Rougemont, Denis De, *Amor y Occidente*, México, CONACULTA, 1993, pp. 15-78; 335-336.

Ruy Sánchez, Alberto, *Al filo de las hojas*, México, SEP-Plaza y Valdés, 1998, pp.63-86.

Ruy Sánchez, Alberto, *Con la literatura en el cuerpo. Historias de Literatura y Melancolía*. Taurus Pensamiento, México, 1995, 230 p.

- Ruy Sánchez, Alberto, *Cuentos de Mogador*, México, Tercera Serie de Lecturas Mexicanas, 89, 1994, 93 p.
- Ruy Sánchez, Alberto, *Cuatro escritores rituales*, México, La Centena, Ensayo, CONACULTA, 2001, 77 p.
- Ruy Sánchez, Alberto, *Los demonios de la lengua*, México, La Orquesta, 1987, 80 p.
- Ruy Sánchez, Alberto, *Los jardines secretos de Mogador*, México, Alfaguara, 2002, 184 p.
- Ruy Sánchez, Alberto, *Los nombres del aire*, México, Alfaguara, 2001, 109 p.
- Rojas Zea, Rodolfo, "Los nombres del aire, novela de Alberto Ruy Sánchez" en *Tiempo Libre*, febrero 11 al 17 de 1998, s / p.
- Salinas, Adela, "Los antecedentes de *Los nombres del aire*" en *La Cultura en México*, Suplemento cultural, *Siempre*, 22 de abril de 1992, s / p.
- Salinas, Adela, *Dios y los escritores mexicanos*, México, Nueva Imagen, 1997, pp.191-199.
- Sarduy, Severo, "Los nombres del aire de Alberto Ruy Sánchez" en *Los libros de Vuelta, Vuelta*, núm. 130, septiembre de 1987, pp. 35-36.
- Sierra, Sonia, "Alberto Ruy Sánchez escritor y editor. El rostro del arte en *Los nombres del aire*" en *El Tiempo*, 30 de abril de 1997, s / p.
- Taborda Ocampo, Francisco, "Los nombres del aire" en *Libros al día, El nuevo día*, 21 de agosto de 1994, s / p.
- Torres, Vicente, "Ruy Sánchez de cuerpo entero" en *La cultura en México*, Suplemento cultural, *Siempre*, 26 de mayo de 1993, s / p.
- Torres, Vicente, "El deseo es el motor de la vida" en *Sábado, Uno más uno*, núm. 618, 5 de agosto de 1989, pp. 6-7.
- T. P. "Los nombres del aire de Alberto Ruy Sánchez" en *El País*, núm.347, 28 de junio de 1996, pp. 14.
- Trejo Fuentes, Ignacio, "Los nombres del aire de Alberto Ruy Sánchez. Una de las mejores novelas del año" en *Sábado, Uno más uno*, núm. 518, 6 de septiembre de 1987, s / p.

Urroz Kanan, Eloy. "Alberto Ruy Sánchez. *Los nombres del aire*" en *Sábado, Uno más uno*, núm. 597, 11 de marzo de 1989, s / p.

Volpi Escalante, Jorge, "El *affaire* de Alberto Ruy Sánchez" en *Punto*, 3 de abril de 1989, pp. 19.

Zendejas, Alicia, "Carga poética de Ruy" en *Librarium, Excelsior*, 20 de octubre de 1987, s / p.